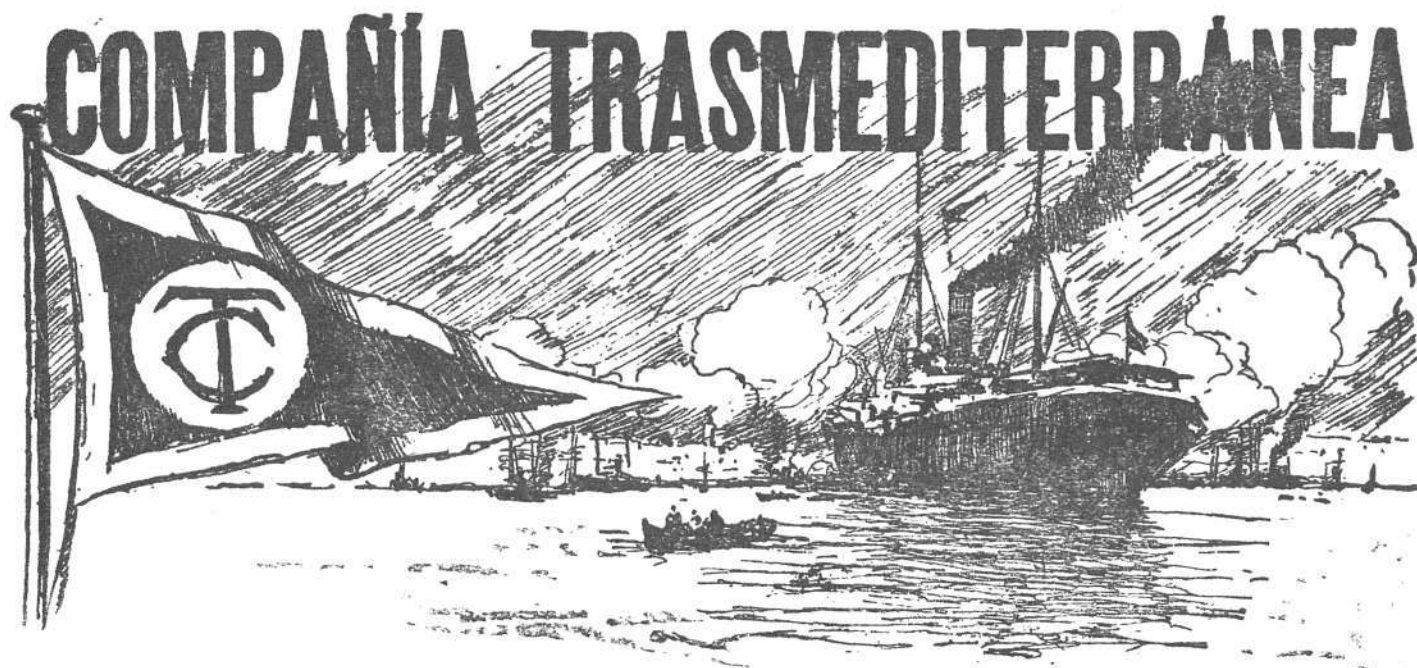


AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO DECIMO

MARZO 1934



SERVICIOS DE CORREOS

LINEA DEL NORTE DE AFRICA

De **Málaga** para **Melilla**:—Todos los días a las 22 h.
 De **Melilla** para **Málaga**:—Servicio diario a las 20 h.
 De **Algeciras** para **Ceuta**:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
 De **Ceuta** para **Algeciras**:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
 De **Algeciras** para **Tánger**:—Servicio diario a las 14 h.
 De **Tánger** para **Algeciras**:—Servicio diario a las 8'30 h.
 De **Cádiz** para **Larache**:—Los días 1, 10, 15, 20 y 25 de cada mes a las 23 h.
 De **Larache** para **Cádiz**:—Los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes a las 14 h.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

Salidas de **Barcelona**:—Los sábados a las 12 h.
 De **Cádiz**:—Los lunes a las 15 h.
 De **Las Palmas**:—Los jueves a las 24 h.
 De **Tenerife**: Los sábados a las 9 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

Salidas de **Cádiz** para **Canarias**:—Todos los lunes y jueves.
 Salidas de **Canarias** para **Cádiz**:—Todos los sábados y miércoles.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de Africa y Canarias

MADRID:—Paseo de la Castellana, 14.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

De **Barcelona** a **Palma**:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
 De **Palma** a **Barcelona**:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
 De **Valencia** a **Palma**:—Dos veces por semana; los lunes a las 20 h. y los jueves a las 20 h. haciendo escala en **Ibiza**.
 De **Palma** a **Valencia**:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 21 horas haciendo escala en **Ibiza**.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPAÑOLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

Salidas de **Barcelona**:—El 15 de cada mes a las 15 horas; y de **Cádiz**:—El día 20 de cada mes a las 20 h.
 Salidas de **Santa Isabel** para **La Península**:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

BARCELONA:—Vía Layetana, 2.,

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA



I

QUIEN quiera comprender bien la tragedia histórica cuyos principales episodios voy narrando, sígame de Madrid a Algeciras, de Algeciras a Ceuta, de Ceuta a Tetuán y Tánger; finalmente a Marrakex. A Marrakex ¿por qué?, preguntará más de un lector extrañado de que observatorio tan remoto pueda añadir nuevos datos a los que nos suministra la lección de Historia naturalista que nos da el Estrecho.

Pues en verdad te digo, lector a quien la noticia coge de nuevas, que sin venir aquí, al pie del Atlas, quedan por explicar muchas cosas muy importantes, y que algunas de ellas muy directamente atañen al capítulo a que hemos llegado: a la Restauración.

Cánovas había venido a continuar la Historia de España. Dijo lo solemnemente (era la solemnidad misma en la escena política), lo he recordado en estas páginas repetidas veces (repetir es obligación del que quiere fijar nociones claras en las mentes ajenas) y vuelvo sobre ello ahora para decir (tampoco por primera vez) que la Historia que él sabía era la profesada por los cultos españoles, la que consta en los libros más autorizados, de Mariana a Lafuente, y que siendo, como es, una novela, extravía y no guía. Como nuestros estadistas, o sea nuestros guías, no tienen otra guía que esa Historia, la pobre España se ha visto, no guiada sino extraviada, llevada de barranco en barranco y de despeñadero en despeñadero, tanto más desastrosamente cuanto más de aquella Historia sabía el gran hombre conductor. Tal le sucedió con aquel D. Antonio al que los aduladores graduaron de monstruo, por lo excepcional de su talento y saber, y luego con el otro D. Antonio, monstruo número dos, que completó la obra nefasta de nuestra última caída. Aquel se obstinó en enterrar, en la desde mucho antes perdida América, nuestro último hombre y nuestra última peseta; este, a quien el tratado de 1902, el mejor de la Historia de España, brindara la más famosa ocasión de desquite de tantas desventuras que han visto los siglos, negándose a firmarlo, por ignorancia y miedo insuperables, para inaugurar luego en África, a los diez años o poco más de bien lleno el de América, (1898-1909) otro cementerio de hombres y pesetas.

No era historiador el segundo D. Antonio, pero sí el primero, y de los que podríamos llamar clásicos, por el estilo, gravemente arcaico, y por el sentido tradicional de su concepto de nuestro papel en el mundo, y tan influido tenía el juicio por sus Austrias, mojoneros de nuestra decadencia, que no más dueño del poder y eliminados del Trono los Orleans (que al fin habían logrado encaramarse hasta él) por inesperada defunción, luego pidió a Viena una princesa para sentarlo en él; ni más ni menos

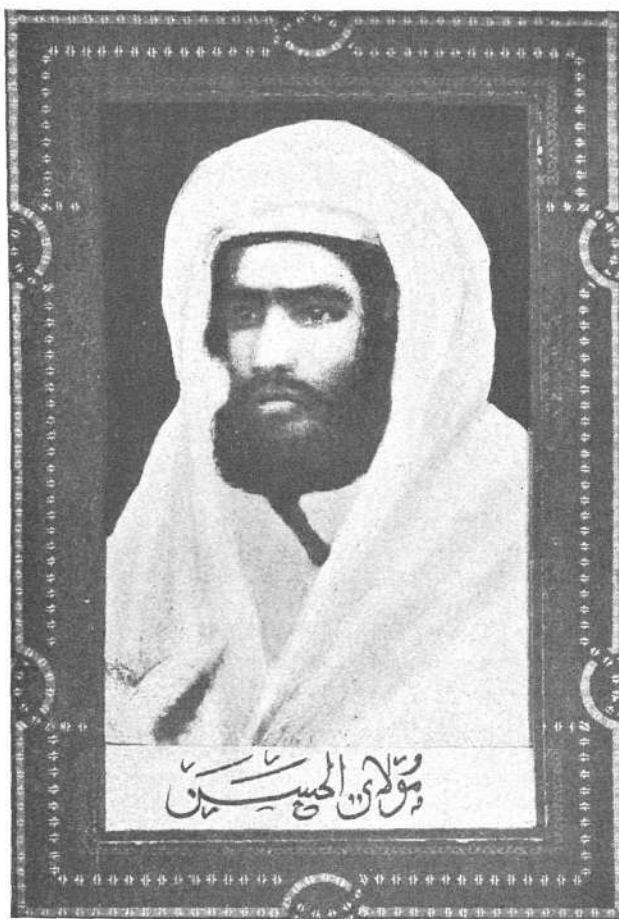
como nos había contado en sus libros que sucedía en aquellos tiempos imperiales miserables de la fúnebremente pomposa decadencia hispana.

Ignoraba D. Antonio Cánovas las causas de esa decadencia explicándola sencillamente (mejor fuera decir simplemente, empleando el adverbio en su más castiza acepción castellana) por la desproporción entre lo que podíamos y lo que emprendíamos, dejándonos así en las tinieblas, porque lo esencial, lo luminoso, habría sido descubrirnos las causas de nuestra impotencia económica e intelectual, ya que la enfermedad era doble, lo que estaba harto a la vista porque, sobre ser debilísimos, totalmente desconocíamos nuestra debilidad y aunque la reconoció, y nadie desconfió más convictamente que él de las fuerzas de su patria, gobernándola con alma escéptica y desalentada, la llevó, por faltarle valor para confesarlo proclamando la verdad salvadora, a la más descomunal y desigual batalla en que la pobre se había visto, y vino a repetir en mayor escala en Cuba los disparates trágico-cómicos de los que ponían picas en flandes con el poco dinero que venía de América y no podían poner la mesa por falta de viandas que servir en ella.

He aquí como Cánovas vino a continuar puntualmente la Historia de España, casi mal de su agrado: como un autómatas movido por la mano poderosa del Destino.

II

De este Atlas cubierto de nieve que bajo un cielo azul brilla deslumbrador herido por los rayos de un Sol de fuego, han partido las corrientes humanas que determinaron las crisis más hondas de la Historia peninsular: la de Muza, que de Akmat no paró hasta Toledo; la de los almorávides, que corrió impetuosa, vencedora en Zalaka y Uclés, hasta las murallas de la misma ciudad; la de los almohades, más arrolladora aún, que aplastó en Alarcos a las huestes castellanas; la reacción marabútica contra la invasión cristiana (luso-española) que al fin la rechaza (desastre de Alcazarquivir; evacuación de casi todas las plazas litorales, por los invasores); finalmente la oleada alauita, o sea la dinastía actual que, si nacida del otro lado de la cordillera, en el oasis de Tafílete, no tuvo fuerzas para dominar hasta que Muley Reschid la trasplantó a Marrakex. Vencedor de las resistencias marabúticas emprende la constitución de un Majzen potente, empresa que su sucesor Muley Ismail continúa con feroz energía. Los dos reinados corresponden a los de Felipe IV, Carlos II y Felipe V. Mientras España se desmorona Marruecos se rehace y acaso hubiera logrado salvarse de la anarquía sin la resistencia bereber a todos los intentos de organización política. El Atlas encerraba en su seno cientos de repúblicas independientes, dispuestas a asociarse for-



El Sultán de Marruecos Muley Hasan

mando ligas (*lefs*) para la común defensa. La consolidación del Imperio dependía de que el Majzen las sometiera. En esta lucha, que contaba ya siglos, estaba empeñado Muley Abderrahman, cuando la guerra de los franceses con Abd-el-Kader le obligó a desviar la atención hacia Argelia. Vencido en Isly, tiene la suerte de encontrar en Abdal-la 'U Bili un auxiliar enérgico y activo en la montaña. Pero por entonces empiezan franceses e ingleses a querer abrirse camino por el Tazernalt y el Tekua. La desobediencia bereber se recrudece y las grietas del edificio imperial se van ensanchando. ¿A quien aprovechará el desmoronamiento? A Francia, sin duda, ya sólidamente instalada en Argelia. ¿Quién será el perjudicado? España, para quien la caída de Marruecos significa la propia caída en plazo no largo. ¿Qué hace el gobierno español? Declarar la guerra al Sultán, agravando la crisis marroquí.

Y una vez más se cumplía aquella ley, enunciada por mí en anteriores artículos, que lleva al Estado español a obrar en Marruecos siempre al revés de como debiera.

III

Cánovas y Muley Hasan vinieron a continuar la Historia de sus respectivos países simultánea y paralelamente: Cánovas de 1874 a 1897; Muley Hasan de 1873 a 1895: el plan político que aquel creyó cumplido y rematado acabando, al abolir los fueros euskaros el 76, con la última alcazaba del localismo, también empezó a ejecutarlo éste en el Atlas el 74. Para llevarlo a buen término armó sus mejillas de cañones y fusiles modernos. Reunió hasta 40.000 hombres, con los que traspuso triunfalmente el Atlas. Atemorizados los koyod de las principales tribus reuniéronse en Tiznit, y juráronle fidelidad, prometiéndole no dar oídos a los cristianos que pretendían penetrar por la costa del Sur.

El momento era decisivo. De que triunfase la autoridad del Sultán o la anarquía cabileña dependía la existencia del Imperio. Lo que a España convenía era apoyar al Sultán. Pues apoyó a las cabilas.

Aun guerreaba en Cuba la Restauración cuando sintió que se le despertaba cierto apetito de aventuras africanas. El testamento de Isabel la Católica y la sombra de Cisneros reaparecieron en las columnas de los periódicos y en las diversas tribunas de donde manaba la pomposa y abundante oratoria tradicionalista. La recién nacida Sociedad Geográfica pedía que se averiguase donde estaba Santa Cruz de Mar Pequeña para, una vez hallada, obligar al Sultán a entregárnosla. En la prensa, africanistas improvisados y ruidosos, vituperaban al gobierno porque no reclamaba el pago de los ochavos que, según lo convenido en el tratado del 60, nos debía el Majzen, sin advertir, los geógrafos, que al persistir en la reclamación, colaborábamos en la obra anti-española de preparar la derrota de Muley Hasan, y los demás que lo que debíamos desear no era que el Majzen saldase la cuenta y quedase libre, sino que fuese deudor nuestro y, por tanto, tributario, muchos años: los más posibles. Y al mismo tiempo que el inglés Mackenzie se establecía en cabo Yuby, y su paisano Curtis en Areksis (territorio de los Ait-bu-Amrán) España reclamaba su Santa Cruz. Muley Hasan tuvo que emprender en 1886 otra expedición en la que logró someter todo el Tazernalt y expulsar a Mackenzie de Cabo Yuby. Por aquellos días, pasado el arrebató febril que le empujó contra Alemania, a la que patriotas enfurecidos querían que se declarase la guerra por habernos arrebatado insolentemente las Carolinas (cuya situación geográfica los patriotas ignoraban) tomaba posesión de la costa del Sahara. De allí a poco regresaba vencedor el Sultán por el puerto de Teluet, donde su ejército pasó mucho frío. E hizo una cosa muy señalada S. M.: regalar fusiles modernos y un cañón a Si el Madani el Glani, con el cual le sirvió este eficazmente, obligando a los koyod (plural de caid) más poderosos, y a las repúblicas

más discolos, a obedecerle, ya que ningún *tirregmt* (fortaleza) podía resistir el cañón. Así nació la política de gobernar el Atlas mediante la acción de los grandes señores feudales. ¡El Glani, como Barba Azul, tenía un cañón!

Al año siguiente caía Muley Hasan gravemente enfermo. Su probable muerte asustó a Moret, Ministro de Estado, quien dirigió una nota circular a las potencias, definiendo la actitud de España en aquel momento. Internacionalizaba la cuestión en vez de pugnar por nacionalizarla. La nacionalización del problema Moghrebi habría sido el ideal español de haber tenido España ideales y el consiguiente órgano encargado de la función de realizarlos, es decir, diplomacia. La de los días de Moret era la misma de los días de Cánovas: una oficina con un escalafón. Y desde las Conferencias de Madrid, el 80, por Cánovas presididas infelizmente, hasta la circular de Moret, y después, hasta la caída de la Monarquía, España, en vez de proclamar y mantener (o procurar mantener en lo posible) una doctrina africana propia, cual la de los Estados Unidos en América, estuvo siempre llamando a los de fuera para que pusieran sus codiciosas manos en un pleito que, ya que no pudiera ser *exclusivamente* nuestro (aspiración inasequible desde que los ingleses están en Gibraltar y los franceses en Argelia) debimos querer que lo fuese *principalmente*. Pero no tuvimos un Monroe y entregamos también la principalía.

Repuesto Muley Hasan volvió a sus campañas allende el Atlas, pero no hacia las comarcas ribereñas del Atlántico, sino hacia Tafilete, cuna de la dinastía, amenazado por la acción envolvente francesa, que se iba extendiendo por aquella parte del Sahara. Muchos artículos publiqué entonces avisando del peligro que Marruecos corría. Acaso no tuvieron más lectores que el corrector de pruebas y yo.

Muy diferente rumbo llevaban el gobierno español, los políticos, la prensa y el ruido de cafés y Ateneos a que llaman opinión pública. Empeñóse aquél, a pesar de la protesta de los guelaya, en construir el fuerte de Sidi Guariach. Siguiéronse los combates de Cabrerizas, la muerte de Margallo, el envío de todo un ejército a Melilla (un ejército sin caballería, sin medios de transporte, sin plan de campaña, cuyas operaciones se redujeron, caso único en la Historia, a oír una misa) y la bullanga patriotería que impelía a Sagasta (uno de nuestros grandes koyod) a declarar la guerra a Marruecos.

Y Muley Hasan tuvo que volver a toda prisa de Tafilete, abandonando su labor fortificante, para trasladarse aquí, a Marrakech, a recibir a Martínez Campos, que venía en nombre del gobierno español a pedir reparación de los desmanes de los rifeños. Tuvo el general que contentarse con poco más de nada, pero el daño a Marruecos estaba hecho y era irreparable. Muley Hasan murió poco después, dolorido y desalentado, dejando el campo a la anarquía, o sea a la intervención francesa. No se hallaba de mejor ánimo Cánovas, empeñado en la segunda guerra cubana, último capítulo de la triste Historia del derrumbamiento del Imperio español.

La lucha de Muley Hasan con el caos bereber en el Atlas y al Sur del Atlas, la acaban estos días los franceses, cierto que en nombre del nieto de aquel Monarca, mientras mi mujer y yo, averiguado el emplazamiento de las tumbas del último rey de Sevilla, El Motamid, de su mujer Romaquia, y de sus dos hijas, en Akmat, al pie de la Cordillera, depositamos sobre ellas unas flores: homenaje tributado a uno de los mayores poetas que en España han sido, y a una de las mayores tragedias que la Historia Universal recuerda.

De que sea tardío no tenemos culpa. Ningún español pensó en ellos de 1905 a hoy, y nosotros, aunque de mucho tiempo atrás lo teníamos pensado, no hemos podido venir antes.

Gonzalo de REPARAZ

Marrakech marzo de 1934.

EL CASTILLO DE SOHAIL O DE FUENGIROLA



ASI todos los Estrechos que echamos de ver en el Mapa, son de origen moderno en la Historia Geológica. Calais y la Mancha, han reemplazado una antigua masa continental que unía a las islas Británicas con Europa. El Bósforo y los Dardanelos se rompieron poco después del plegamiento dinárico-tauro (montañas de los Balkanes y Asia Menor). Los Estrechos daneses muestran así mismo la analogía de sus costas fronterizas. Lo mismo ocurre en Gibraltar. El mito de Hércules y de las columnas «Abyla» y «Calpe» no quiere decir sino que el hombre antiguo adivinó enseguida, en presencia del Estrecho Gibraltareño, el cataclismo colosal causa de aquella ruptura, por donde comunicaron los mares.

La ciencia geológica ha venido a confirmar la creencia de nuestros viejos antepasados. No ha hecho más que explicárnosla científicamente. Por la brecha de Gibraltar no gustaban de aventurarse los nautas antiguos. El periplo de Seylax fué en el siglo IV a. de J. C. El de Hannón en el VI. Pero durante mucho tiempo el Océano para el navegante mediterráneo siguió siendo el Mare Tenebrorum e Ignotus. La civilización mediterránea no se apartó jamás de las orillas del mar interior. Los fenicios jalonaron eso sí todo el litoral con sus establecimientos. Cartago lo hizo mar propio, hasta que Roma le convirtió en el «Mare Nostrum». Los árabes le siguieron, cual camino de sirga, por su costa meridional, y no pasaron, apenas, en sus éxodos del litoral norteño de este mar. Venecianos y genoveses se repartieron el comercio en el medievo. Aragón lanzó sus almo-gávares Mediterráneo adelante...

Los descubrimientos geográficos fueron un golpe de gracia para las marinas mediterráneas. Mientras que los pueblos occidentales iniciaban con ultramar unas relaciones que cada vez habían de ser más intensas, la navegación a la vela de los pueblos del Mediterráneo decaía de día en día.

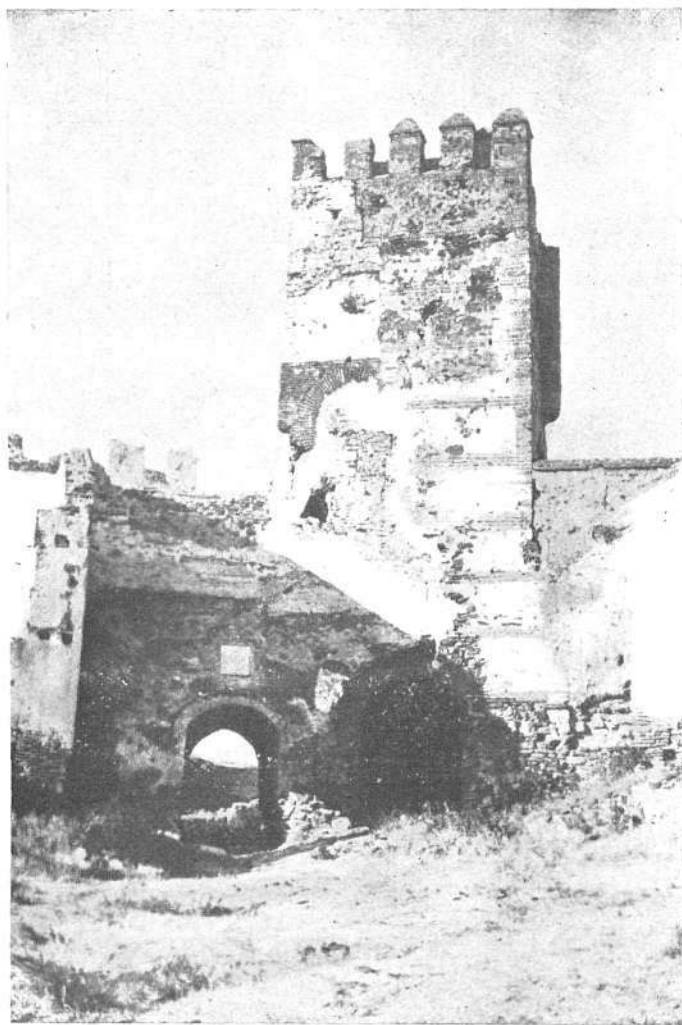
¿Por qué todo ello?

...

Hemos presenciado en nuestros días la desaparición de la Marina de vela. Mientras que no distrae nuestra atención un «steamer» o una motonave que jalona veloz su ruta con densos penachos de humo negrísimo, ahora ya las bordadas o la maniobra de un «tres palos» despierta nuestra curiosidad. Pero las más de las gentes ignoran que esta revolución del carbón, y ahora del petróleo ha transformado también las rutas de la vieja navegación a vela. No se trata ya simplemente de una cuestión de velocidad, aunque sea faceta interesante de la cuestión. El velero ordinario había sido vencido antes por los rápidos «cliperds», algunos de los cuales llegaron a tener hasta 5.400 metros cuadrados de vela. Pero en la segunda mitad del siglo pasado la victoria de las máquinas «compound», de triple expansión, era definitiva. La navegación de vapor, sobre lograr



Fuengirola.—Casa donde se hospedó el General Prim, durante la preparación de la campaña africana de 1859-1860



Una puerta de la Alcazaba de Fuengirola

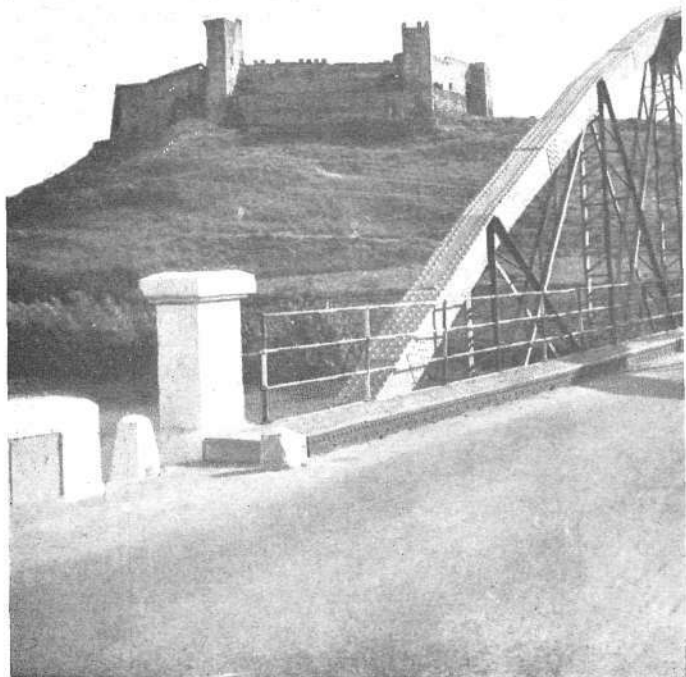
este triunfo en la velocidad—hoy se cruza el Océano en cinco veces menos tiempo que el que invertía un buen «cliper»—revolucionó las rutas. Y esto no era menos importante.

Las marinas mediterráneas yacían en el interior de ese mar porque dos obstáculos serios obstruían su expansión fuera del mismo. De un lado el régimen de los vientos. De otro las corrientes.

El régimen de los vientos lo era, naturalmente, todo en la época de la navegación a la vela. Berard ha dicho que un buen puerto homérico era exactamente lo contrario de lo que llamamos ahora un puerto bueno. Hoy decimos, efectivamente, que un buen puerto tiene que ser grande y de considerable calado. Un buen puerto, antaño, debería ser pequeño, para tener abrigo, y en vez de grandes fondos lo que precisaba era de una playa donde varar las naves. Y como los puertos antes como hoy—hoy más por los costosísimos «outillages» o instalaciones que exigen—imponen la ruta a los buques, he aquí por qué la navegación a vapor ha transformado los puntos de arribo de la vieja marina de vela. Por otra parte el régimen de los vientos aliseos y de los monzones imponían las rutas a la navegación de vela. Las Azores, Santa Elena, la Ascensión... eran antes puntos de cita de los veleros que salvaban el Océano. Hoy están casi olvidadas de la navegación a vapor.

...

El Mediterráneo mantuvo hasta el final su tráfico de veleros propio. Un tráfico que no se confundía, ni ligaba apenas, con el Océánico, ni con el Indo-chino u oriental. El obstáculo de Suez era ciertamente un aislador en este camino; pero al fin istmo estrecho la dificultad mayor venía del largo encajonamiento del Mar Rojo, tan difícil de salvar para los barcos de vela.



Alcazaba de Fuengirola, vista de conjunto

La navegación, en el Océano, siguió la ruta de Vasco de Gama, pese a su gran longitud, y remontaba el Cabo, para eludir el Mediterráneo. El obstáculo en Gibraltar, mucho menos importante que el del Rojo, venía, para los veleros mediterráneos, del viento del poniente.

Algo, más poderoso aun que la fuerza del viento, cerraba la salida del Estrecho al marino del Mediterráneo: las corrientes. Es sabido, efectivamente, que mientras que el Mediterráneo envía al Océano una corriente submarina, en razón de la mayor densidad de sus aguas saturadas de sal; el Atlántico, superficialmente, compensa con creces esa pérdida de agua, con otra masa mayor, menos salada.

El mecanismo de este trasiego, que es el de un colosal ariete hidráulico, evita ciertamente que la evaporación termine por convertir al Mediterráneo en una inmensa salina. Pero al engendrarse esa gran corriente superficial del Océano al Mediterráneo—que en algunos puntos alcanza velocidades hasta de 5,5 kms. a la hora—, se origina con ello un obstáculo serio a la navegación a la vela. La corriente, y el viento del O, terminan por cerrar la salida al Océano de los veleros mediterráneos. Vidal de la Blache ha escrito al efecto: «En los tiempos de la navegación a la vela a menudo los navíos tenían que esperar muchos meses a que un viento favorable les ayudase a franquear el obstáculo, (el Estrecho). Entre las causas que, en el siglo XVI, precipitaron la decadencia de las marinas mediterráneas esta fué una de las más graves. Todavía el marino genovés o catalán luchaba contra el embate de los vientos y de las olas cuando su émulo occidental navegaba ya en pleno Océano hacia América o las Indias».

La costa occidental de la provincia de Málaga forma un gran saco, en cuyo centro está Fuengirola. Abridada del viento del poniente por el promontorio de Cala Burra, con una playa amplia y tendida, maravillosa para las varadas, Fuengirola era, como Berard hubiera dicho, un buen puerto homérico. Del hemicíclo de montañas que delimitan su hoyada,—Sierras de Mijas, Alpujata y Blanca—, fértil y lozana, desciende un río,

el de Fuengirola o las Pasadas, nunca falto de agua, para envidia de los barrancos de la costa meridional. Verosíblemente fenicia, más tarde romana, conserva Fuengirola restos de este pasado, inmediatos a la vía Aurelia, de la que quedan así mismo vestigios. Árabe más tarde; en estrechas relaciones con los marinos pisanos, genoveses y venecianos, durante el esplendor de aquellas Repúblicas italianas, vió secularmente poblarse su rada de mástiles enarbolando los pabellones de todos los pueblos, al esperar los navíos un viento favorable que les permitiera salvar el Estrecho. Aun los ancianos del pueblo recuerdan el espectáculo de los barcos apiñados, firmes sobre sus anclas, en la paciente espera de esa oportunidad.

Esta circunstancia debió de dar preferencia a ser elegido este lugar en sus golpes de mano por los corsarios cristianos. La Historia recoge la destrucción de Suel (antigua Fuengirola) reinando Ordoño I. Las correrías por esta costa llegaron a preocupar tanto en la corte que Abderramán II estableció un sistema mixto de seguridad consistente en una vigilancia marítima, por parte de la Escuadra, y otra terrestre sostenida por una red de correos montados. Pero con todo la necesidad de asegurar bien la enseada de Fuengirola debió de decidir a Abderramán III a levantar el Castillo de Sohail (1). Piénsese la situación de los buques fondeados en la rada, con viento contrario para salvar el Estrecho, es decir, imposibilitados de maniobrar, con respecto de un enemigo que procediera de Levante. El audaz golpe, que en 1621, dan unos navíos holandeses a otros españoles, fondeados en estas circunstancias, no fué sin duda el primero, ni mucho menos, en el historial marítimo-militar de aquella rada.

El castillo—tal como se le llama en el país—es en realidad una «kasba». Una alcazaba. No cabe error en la apreciación. Tiene forma de eptágono irregular, con sendos torreones en los vértices. La torre mayor, de 18 metros de altura, mira hacia Oriente.

La poliorecética árabe es bien conocida. Nadie tiene derecho a engañarse frente al Castillo de Sohail. La muralla es vertical. La altura se acomoda a lo habitual que no pasa de diez metros, y el espesor no excede de los dos metros corrientes. Los materiales de construcción empleados son piedra y pizarras combinadas con ladrillos. No existe el foso. Remata el muro un camino cubierto, resguardado del exterior por un parapeto coronado por almenas prismáticas. No hay matacanes. El flanqueo corre a cargo de los bastiones cuadrados desde los cuales se vigilan las cortinas. La puerta de acceso a la alcazaba es de codo. No corresponde la de Fuengirola, o de Sohail, a ese tipo de «kasbas», con función de la ciudadela, por lo que se liga al recinto de una plaza murada, constituyendo un reducto capaz de defenderse en último término, como por ejemplo la de Tetuán o la de Xauen. Nuestra alcazaba tiene proporciones más modestas. Es, como otras gemelas del Norte de África, una obra fuerte dispuesta para recibir tropas en alojamiento, encargadas de la vigilancia del litoral. Un Escuadrón se recogía en ella, efectivamente, todos los días al ponerse el Sol.

(1) Debo estos datos a D. Juan Tejón Roldán, entusiasta cronista de Fuengirola, quien tuvo la amabilidad de acompañarme, con otras autoridades y amigos de aquel pueblo, en mi visita al Castillo.



Torres de la Alcazaba de Fuengirola

Alrededor de dos siglos y medio transcurrieron desde que la España cristiana arrebató a la islámica el dominio sobre los Reinos de Sevilla, de Jaén y de Murcia. Durante todo ese tiempo el postrer reducto musulmán, el Reino de Granada, la región Penibética desde la Serranía de Ronda a las montañas de Almería, esperó el ataque definitivo de los Ejércitos cristianos. La demora tuvo por causa las incidencias de la política entre los Reinos cristianos y el convencimiento de estos de que la reconquista del último baluarte había de ser empresa dura, larga y difícil. Y así fué. Solo la reducción de la Serranía rondeña exigió a los Católicos cinco años. En agosto de 1487 se sitiaba ya Málaga, empresa de por sí meritísima, por la resistencia que hallara y por el empeño que en ella se pusiera. Ponce de León ponía, mientras tanto, sitio al Castillo de Sohail, bombardeado al mismo tiempo por la Escuadra de Requesens. La fortaleza se rindió el día de san Cayetano (7 de agosto) enviándose encadenada a Málaga la guarnición prisionera.

Y es ahora cuando tornada cristiana la costa meridional española va a recibir las visitas terribles de los corsarios berberiscos. Carlos V idea un jalonamiento de torres fortificadas a lo largo de la costa. El procedimiento distaba mucho de asemejarse en bondad al que imaginó Abderramán II, que si es cierto que montó la vigilancia de la costa con un cierto número de correos a caballo a las órdenes de un Capitán de Veredas, en cada Capitanía, no lo es menos que para batir a los corsarios cristianos empezó por construir una flota. Ayer como hoy, y posiblemente como mañana, la seguridad de una costa radica en el dominio del mar.

El sistema ideado por Carlos V, de la defensa pasiva, con un cordón de torres y torreones, ha jalonado toda la costa meridional de España de puestos de esa índole. Solo desde la Cala de Fuengirola, hasta Málaga, es decir, en menos de 30 kms. de recorrido, el viajero puede contar hasta 6 u 8 torres, ciertamente que de diferentes trazados y edades. La improcedencia del sistema, ¡que se extendió 73 leguas a lo largo de nuestro litoral mediterráneo!, y su absoluta ineficacia nos lo decubrían las Cortes, reunidas en Monzón, pidiendo de Felipe II la guerra contra los gomeranos.

Con evidente alusión a tan peregrino sistema defensivo, cantan aún así las niñas catalanas en sus juegos:

Pò a mi'n dona
que assaltin la torre
Ils moros vindrán
T'agafarán.

Una de las torres mandadas levantar por Carlos V, se alzó en lo que hoy es pueblo de Fuengirola. Era una sencilla construcción de mampostería más tarde convertida en la «Venta de

Fuengirola». Pero Carlos V advertido del acertado emplazamiento del Castillo de Sohail, le mejoró, le añadió un foso y dispositivos para batir espacios muertos. Reinando Felipe V la antigua «kasba» árabe sufrió nueva reparación. Sobre el umbral de su puerta de acceso, se lee, grabada en piedra, la siguiente inscripción que lo recuerda:

Siendo Capn Genl
De esta Costa
El Exmo. Sor. Con D D
Montemar Mandó
Redificar i Reparar
este castillo
Año 1.730.

Durante la guerra de la Independencia el castillo de Fuengirola fué ocupado por los franceses, sin resistencia. Que Soult debió dar importancia a su conservación en buen estado de servicio lo prueba la comunicación que dirige al General Maransin, el 18 de Enero de 1812, para que se reparen los daños causados por los temporales, a cuyo efecto es destacado un Jefe de Artillería. El temor a las incursiones de Ballesteros por la montaña hace decidir al mando francés que caso de amenazar aquel el pueblo de Mijas la guarnición francesa lo evacúe, al paso que se refuerza el castillo de Fuengirola. Tal exactamente es lo que ocurre en Abril del mismo año. Con motivo de la evacuación de Málaga el Castillo ha de serlo también. Efectivamente se prepara el abandono de la ciudad con el repliegue de las guarniciones de Marbella, Alhaurín y Fuengirola, las que logran entrar en aquella plaza en la noche del 26 de Agosto de 1812. Las tropas de Ballesteros ocuparon el Castillo, pues, sin resistencia, y abandonados hallaron allí tres cañones.

La Historia bélica de la vieja «kasba» terminó aquí. El tiempo amenaza ahora arruinarla totalmente. No hay empeño ya en levantar sus bastiones, ni en cuidar de sus cortinas. Hoy el castillo de Fuengirola carece de valor militar. Contra un enemigo provisto de artillería, que le arrasaría pronto y definitivamente, no podría ser otra cosa que un nido de proyectiles.

Pero hay algo más grave para el gentil pueblecillo malagueño a cuyo borde se emplaza el castillo. Ahora los «steamers» y las motonaves pasan a lo largo de la costa con olvido de la rada. A veces el penacho de humo de estos barcos, que demandan el Estrecho, impulsados por el viento, se dirigen también hacia poniente. La hélice, ha vencido a las corrientes y al viento. Mientras tanto el Castillo se derrumba.

Nacido para defender en la ensenada un tráfico que hoy no existe, parece como si muriese también de dolor al verla abandonada.

José DÍAZ de VILLEGAS.





EXPEDICION DE AGOSTO DE 1933.—Los comisionados salen para tierra a bordo de un cábalo de Mesti. Los cinco indígenas de la izquierda son pescadores, (1) Chej Mohamed Lagadaf uld Chej Ma-el-Aitun, (2) Intérprete Mohamed Salembarka, (3) Chej Si Dati uld Chej Lemyel y (4) Teniente Alvarez Amado. En la parte oculta de la lancha iban el resto de los comisionados indígenas.—Foto Ubach.

NOTAS DEL SUS

NUESTRAS COLONIAS DE IFNI



I.—ANTECEDENTES HISTÓRICOS

DESDE la segunda mitad del siglo XIV venían siendo objeto de empresas guerreras y comerciales las Costas de Africa Occidental, particularmente las del Sús y Sahara por parte de nuestros aventureros. Se establecieron muchos puestos militares a cuyo amparo se comerciaba. Pero de estos puestos de dominio efectivo por parte de España habla confusamente la Historia y actualmente no se pueden precisar, pero la prueba más contundente de que tan dilatadas costas estuvieron bajo el pabellón español es la concesión hecha por Enrique III del Señorío de Mauritania y Mar Menor, la extensa costa desde Agadir a Cabo Blanco, a fines del siglo XIV, a Juan de Bethencourt, como premio por la conquista de las Islas Afortunadas.

En la isla de Lanzarote organizó en 1445 don Diego García de Herrera una expedición numerosísima e hizo un desembarco en las costas del Continente, sitas enfrente de la Isla y construye una fortaleza en la desembocadura de un río «en la que forma una bahía navegable hasta tres leguas tierra adentro» (1) y la denomina Santa Cruz de Mar Pequeña. La fortaleza quedó al mando de Alonso de Cabrera, con la misión de proteger las faenas de los pescadores canarios. La fortaleza resistió numerosos asedios, perdiendo gran parte de la guarnición, sufriendolos heroicamente.

Pasado después un largo período de calma, comenzó un fructífero espacio de tiempo de política, que culminó con el sostenimiento de un Jefe llamado Ahamed, de la Kabila de Ufran (2) y declarando vasallos de la corona de España a todos sus gobernados mediante escritura notarial y ante el Gobernador de La Gran Canaria don Lope de Valenzuela, tierras que comprendían desde el Uad Bu Sedra al Uad Dráa. Este sometimiento fué seguido de otros vecinos.

Ya en 1524 organizó el Sultán de Marruecos una fuerte

harka y sitia a Santa Cruz de Mar Pequeña y después de un sitio larguísimo y penoso se rinde la fortaleza por falta de medios materiales y no recibir auxilios de Canarias.

Muchos fueron los empeños españoles para el restablecimiento de nuestra soberanía, particularmente en los siglos XVI y XVII y siempre fueron fallidos.

Jorge Juan, Embajador de Carlos III, negocia con el Sultán Sidi Mohamed ben Muley Abdel-lah un tratado de comercio, allá por el año 1767, reclamando al mismo tiempo nuestros derechos sobre Santa Cruz de Mar Pequeña. Fué reconocido tal derecho pero el Sultán decía no podía llevarlo a cabo por sí y dice: «...no puede hacerse responsable de los accidentes y desgracias que sucedieren a causa de no llegar allí sus dominios». Y en una de las cláusulas del tratado se sitúa, por nuestro Embajador, el puesto de de Santa Cruz al Sur del Uad Nún, error debido al tiempo y a la falta de datos y de cartas geográficas. (1)

Y debido a nuestros triunfos guerreros del año 1860, en Marruecos, el Sultán ante el temor a nuevas conquistas nos reconoce en el tratado de Uad Rás nuestra soberanía sobre Santa Cruz de Mar Pequeña y se obligaba a concedernos alrededor del puesto, terreno suficiente para el establecimiento de una factoría pesquera. Pero llegó el momento de determinar este lugar y no fué posible; y después en 1861, ante esos inconvenientes, se aviene el Sultán a permutarnos el indeterminable lugar por otro de la costa Occidental de Marruecos, transcurriendo tiempo y más tiempo, sin que esto se cumpliera dando lugar a una nueva reunión de tres delegados españoles con otros tres marroquíes en Mogador en 1878, trasladándose todos a bordo del barco de guerra español «Blasco de Garay» a la Ensenada

(1) No cabe duda de que el puesto Santa Cruz de Mar Pequeña estaba en las cercanías de la Ensenada de Sidi Ifni y en la margen derecha del Uad Ifni a un kilómetro de su desembocadura, en un altozano dominante y que hoy se llama Borch-Er-rumi, casi totalmente en ruinas, pero se ven muchos lienzos de murallas en pie que dan la sensación de haber sido una verdadera fortaleza, restos vistos por mí y que indígenas me han relatado: «que hace muchos años, en los que aún no vivían los abuelos de los abuelos» habían estado allí los españoles con mucho mando y muchos años.

(1) Esto es sin duda una fantasía de los historiadores, ya que es sabido que desde Agadir a Cabo Bojador no hay desembocaduras de ríos navegables y mucho menos «tres leguas tierra adentro».

(2) La kabila de Ufran es cercana a Ifni y hoy tributaria de la kabila de Lah-ás.

de Sidi Ifni, situando la desembocadura del Uad Ifni en el paralelo $29^{\circ} 24' 10''$ de latitud N. y el Meridiano $5^{\circ} 59' 47''$ de longitud O. de San Fernando, y en torno de la rada se situó un territorio de 70 Kms. cuadrados. Pero también pasó el tiempo, el Sultán no cumplió sus compromisos y España no pudo tomar medidas enérgicas debido a haberse suscitado la cuestión marroquí y la intervención europea que dió lugar al *statu quo*.

En 1902 comienzan nuevamente las conferencias, que terminan con el tratado de 1912 en que se nos reconoce como soberanía el Territorio de Ifni; sito al N. por el Uad Bu Sedra; al S. por el Uad Asaka o Nún; al O. con el Océano Atlántico; y al E. por una línea hipotética que pasando sus extremos por los dos ríos indicados, conserva una distancia paralela a la costa de 25 kms. y la extensión del territorio se calcula en 2.500 kms. cuadrados.

Hace pocos años el entonces Gobernador General del Sahara, Coronel Bens, lleno de patriotismo llegó hasta Sidi Ifni en un barco pesquero, acompañado de un puñado de indígenas que le eran afectos, estando tres días anclado el barco en la bahía y cuando iban los indígenas a tratar con el Coronel, un buque de guerra dió por terminadas las negociaciones...

Por último, la expedición de agosto de 1933, interpretada erróneamente por casi toda la prensa española, que se creyó se iba en plan de conquista y nada más lejos de la realidad, porque lo que se intentaba no era más que llegar al conocimiento directo del sentir de los indígenas con respecto a España, para marcar el camino a seguir y si daban el fruto deseado las conversaciones y propósitos de penetración pacífica, establecer una factoría comercial.

II.—DATOS GEOGRÁFICOS Y POLÍTICOS

El territorio de Ifni es una estrecha faja de tierras de alu-bión, procedentes de los arrastres del Pequeño Atlas ¡Tierras espléndidas!

La sensación que se le presenta al viajero a la vista de estas tierras, es la de un «mar de lomas» de poca altitud (no pasan de 300 metros) y todas ellas coronadas de caseríos rodeados de chumberas, que parecen una serie sin fin de castillos cuyas siluetas se esfuman en el horizonte...

Los ríos son de curso intermitente, pero aun en épocas de mayor sequía llevan en las entrañas de su subsuelo caudal abundante que se presenta en la superficie como fuentes y pozos que riegan abundantísimas huertas.

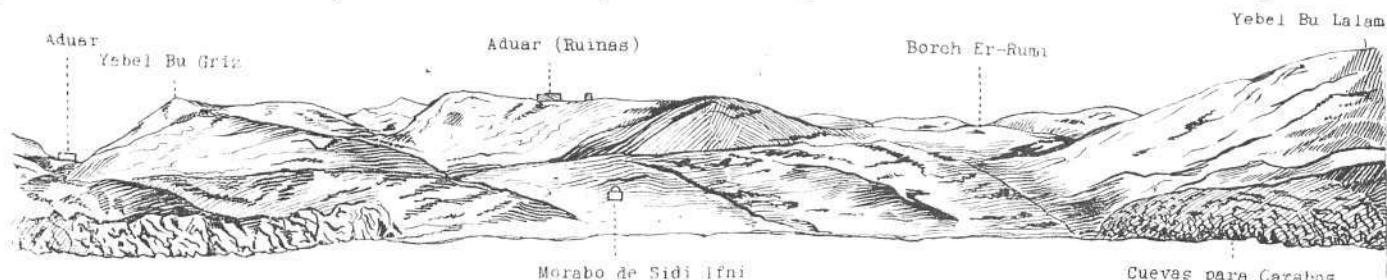
Las costas son bravas y las pocas calas, malas y pequeñas. En esto disiento del señor Dosa que en artículo publicado en «A. B. C.» a últimos del pasado verano decía bajo el título «Los problemas de Ifni y de Río de Oro: «La Costa de Ifni no es tan escarpada como se dice, aunque a trechos sea brava... donde hay calas y puertos accesibles, como la Naala y otras que pudiéramos estudiar». Nada de eso y someramente relataré las más interesantes: Comenzando la Zona en la desembocadura del Uad Bu Sedra encontramos la cala internacional de Sidi Mohamed ben Abdel-lah, que a vista de pájaro parecerá un formidable fondeadero, siendo todo lo contrario por ser bahía de fondos bajos y barra de arrecifes que hacen difícil hasta la navegación de lanchas; luego hasta Sidi Ifni la costa es acantilada con pequeñas ensenadas, refugio de algunos cárabos; la de Sidi Ifni, la más amplia, tiene la forma de un arco muy abierto sin resguardo alguno de los vientos y a unos 100 metros de la playa se forma una línea de arrecifes, que atravesarlos es de bastante dificultad a todo el que no los conozca, y aún a los naturales del país, como pude comprobar en mi viaje a Ifni, que al atravesar los arrecifes en un cárabo, los indígenas al llegar cerca de la barra de rocas paraban la lancha en espera de



las «siete olas» que contaban con gran cuidado, e inmediatamente remaban a gran velocidad hasta llegar a la playa, por temor a una ola fuerte que nos podía poner en peligro de zozobrar y todo ello con un mar como una balsa; después de la cala de Uad Araksis, muy parecida a la de Sidi Ifni, algo más pequeña, pero mejor por estar más resguardada de los vientos, con los peligrosos arrecifes también, como se puso de manifiesto al enviar a tierra a unos marineros indígenas al servicio nuestro en Cabo Juby, que por no conocer la línea de rocas se fué la lancha a estrellarse contra ellas, sin desgracias, y eso estando el mar inmejorable; y después la misma costa inhóspita y brava. Es un grave problema el de un establecimiento de puertos en nuestro territorio de Ifni.

El indígena es berebere y su idioma es el «cheloj», muy parecido al «chelja» que se habla en el Rif. Sus costumbres son casi las mismas que las de las kabilas de Yebala y Rif, con las únicas variantes de que por estar este territorio en la zona de transición al Gran Desierto de Sahara, tienen muchas de las costumbres de esa región, debido particularmente al continuo intercambio comercial y a las luchas constantes. Respecto a costumbres de los indígenas de Ifni, lleva a mi imaginación el recuerdo de un artículo de un misterioso X publicado en «Ahora» con fecha 10 de febrero del año en curso, con el título «Ifni, una colonia que España tiene sin estrenar», en el que veo muchas fotografías de personas para mí conocidísimas del Desierto, tocados todos con la típica «derréa» saharauí, completamente distinta a la chilaba con que se tocan los indígenas de Ifni. Es lamentable que se pretenda difundir estas cosas sin conocimiento de causa, que llevan al lector a mayor confusión aún, de la que reina en torno de todo lo que se relaciona con nuestra Colonia de Ifni.

Las viviendas no suelen agruparlas en poblados, sino en los picos de las lomas con miras defensivas, teniendo forma de alcazabas y dentro de ellas varias viviendas en las que viven dos



Vista panorámica de la Ensenada de Sidi Ifni. Punto de vista a 1.200 metros.

o tres familias. Las habitaciones son amplias, de paredes bien aplomadas, techo elevado y de cañizo, dando la sensación de vivir mejor en esta región que en las kabilas del Norte de Marruecos. Las alcazabas suelen tener una o dos torres que defienden las puertas y sirven también para efectuar vigilancia diaria en tierra tan anárquica que no obedece más que a la voz del fusil.

Ifni, posee una población que oscila entre 7 y 8 mil habitantes, naturales del país, pues actualmente viven allí cuantos indígenas de Beraver hay en disidencia desde que Francia ocupó Tafilt, particularmente la kabila de Ait Hamú, que siguen en su mayoría fieles al ex-Sultán Bel Kassen. El número de fusiles que poseerá Ifni alcanzará aproximadamente la cifra de 3.000.

Actualmente está dividido políticamente el Territorio de Ifni de la siguiente manera:

Confederación	Kabila	Fracciones (1)
Ait Ba Amarán	Sbuia	
	Mesti	
	Confederación de Ait El Homs	Ait Musakua
		Ait Isimur
		Ait Yub
		Ait Ali
	Confederación de Ait Bubecker	Ait Abdal-lah
		Ait Ejelf
		Ait En-nús

Las kabilas de Sbuia y Mesti reconocen en principio la autoridad como Kaid al Kaid Ahamed uld el Kaid el Bachir, gran simpatizante de España.

Ait el Homs tiene como jefe a Chej Amegar Said.

Ait Ejelf a Chej Abdelkrim.

Y Ait En-nús a Chej Si Belaid.

Todos reconocen como Sultán a Chej Marabbil Arabbi uld Chej Ma-el-Ainín, residente en Kerdúx desde donde alienta la rebeldía. La autoridad del Sultán es relativa, siendo su figura más bien decorativa, que conservan por tradicionalismo el empeño de ser esta parte del Sús independiente de la autoridad del Sultán de Marruecos.

La verdadera autoridad de toda esa región susi en rebeldía es el Kaid Hosain, hijo del prestigioso Kaid Madani fallecido hace un mes, Kaid de la kabila Lahsás, que posee en la ciudad de Busakaren una alcazaba «mayor que la ciudad de Arcila», con tropas regulares, más de 100 esclavos, dueño de vidas y haciendas, poseedor de grandes riquezas y cobra tributos de casi todas las kabilas del Sús rebelde y de bastantes del Sahara. A este Kaid está subordinado el titulado *sultán azul* y será el eje de la intervención europea en esa Zona.

Las autoridades que anteriormente he citado, de las kabilas de Ifni, son de un valor político relativo, ya que es sabido que en la anarquía en que viven esas kabilas la verdadera autoridad es el fusil y nada más.

El único medio de gobierno eficaz que tienen las kabilas es la «yemáa». Aunque la mayoría de los habitantes de Ifni están convencidos de la futura y próxima intervención de España en esa Zona, y ellos lo desean (en numerosas pruebas lo han puesto de manifiesto), no pueden hacerlo de por sí por estar ligados íntimamente con todas las kabilas que se hallan en rebeldía, e irles bien en ese estado de cosas, no permitirían de ninguna manera la entrada pacífica de España. Esto pone de manifiesto que aun en el caso de estar todos de acuerdo, los habitantes de Ifni, con nuestro establecimiento, no se lograrían esos deseos por impedirlo las kabilas limítrofes.

III.—RIQUEZAS

Agricultura.—Las tierras feracísimas producen principalmente la cebada y el maíz. En sus huertas toda clase de hortalizas. Desde el punto de vista colonizador, el aspecto más interesante es ser campo de expansión de las Islas Canarias, que por poseer Ifni un intrincado número de valles, resguardados de los vientos reinantes y estar a poquísimos nivel del mar y en paralelos tan próximos a los de las Islas se podría intensificar el cultivo del plátano y del tomate, base de la economía canaria.

Ganadería.—Espléndida en ganado vacuno, camellar, lanar, cabrío, caballar y mular.

Mineralogía.—Se habla de minas de plata, hierro, plomo y potasas.

También en el aspecto de la aviación es interesante Ifni por estar en la ruta obligada a América y al Sur del continente Africano.

Ifni está situado a la terminación de la gran ruta comercial que forma el curso del Uad Dráa, ruta de importancia excepcional que desde muy antiguo buscaban los habitantes del Gran Desierto en su acercamiento al mar. Por otra parte, el macizo del Atlas ha sido la muralla entre Marruecos y el Desierto y todas las transacciones comerciales las efectuaban en Ait Ba Amarán y en sus cercanías. Actualmente los habitantes del Sahara sienten preferencia por esos zocos y anualmente celebran uno, que dura tres días, en la kabila de Sbuia al que llaman «Sidi el Gazí», que aprovechan para comerciar y arreglar sus diferencias políticas. La importancia comercial de Ifni la demuestra el cordón de ruinas, de todas las civilizaciones europeas, de factorías, defendidas por fortalezas, que se ven a lo largo de la costa.

IV.—¿CÓMO SE DEBERÍA DE EFECTUAR LA OCUPACIÓN?

¿Procedimientos pacíficos? Nada de eso. Conocida es la buena disposición de Ait Ba Amarán hacia España y aunque desearan nuestra llegada pacífica no se lo permitirían las kabilas vecinas... Además, tenemos las largas enseñanzas de la campaña de Marruecos, que ha demostrado cuán erróneo es ese procedimiento sin resultado práctico alguno y si una sangría constante y un gasto considerable y a la larga convencernos de la esterilidad de los esfuerzos hechos para ir a la penetración por la fuerza, como nos enseñan las campañas de 1926 y 1927.

El Sr. Dosa, en su bien intencionado artículo, preconiza la ocupación de Ifni a base de dos columnas: una que saliese por tierra desde Cabo Juby y otra que desembarcara por sorpresa... ¿Se ha dado perfecta cuenta el Sr. Dosa del error que encierra la primera parte del proyecto que cita? Para que una columna pudiera salir de Cabo Juby primero habría de ser dominado el Sahara Español y gran parte del Francés, y nada más lejos de ello en la actualidad, que a mi modesto entender dominar el Desierto es de una envergadura muchísimo mayor que ocupar Ifni. Además, para salir una columna de Cabo Juby hacia Ifni se habría de atravesar el territorio de Protectorado Francés entre los ríos Dráa y Nún...

El proyecto de desembarco es mucho más viable, aún con el grave inconveniente de costa tan mala, pero no con una columna, sino con varias columnas mixtas de Infantería y Artillería que efectuarían simultáneamente los desembarcos en cuatro o cinco puntos del litoral, que bien pudieran ser, Sidi Mohamed ben Abdal-lah, Sidi Ifni, Araksis y desembocadura del Nún, tomando como líneas de operaciones los cursos de los ríos Bu Sedra, Ifni, Araksis, y Nún. En el número de fuerzas no se debe escatimar ¡ya habría tiempo de reducirlas!, que siempre sería más barato obrar de una vez, que no con continuos envíos de tropa. Una acción como la expuesta sería una barredera que no encontraría enemigo fuerte en ningún punto y los 25 kms. de profundidad de la Zona serían ocupados en pocos días. ¡Nada de camellos!, como pide el Sr. Dosa, que no sirven más que para estorbar en una zona tan quebrada como la de Ifni, y tampoco caballos, sino infantes, Artillería de Montaña y Aviones (estos últimos podrían tener su base en la Isla de Lanzarote).

Pero este proyecto tendría una segunda parte mala. Una vez ocupado Ifni si la Zona francesa sigue insumisa, se habría de fortificar una frontera abierta de unos 150 kms. de terreno accidentadísimo, con el sin número de posiciones tanto de frontera como de fondo y ello llevaría consigo un gasto enorme para nuestro País.

¿Manera de resolver este inconveniente? Una acción combinada con nuestros vecinos sin derecho a persecución y en ese caso se podrían llevar fuerzas por tierra del Protectorado vecino, operando desde la línea Agadir-Tiznit.

¿Qué fuerzas se emplearían? Indígenas y legionarios y los indispensables voluntarios peninsulares de Artillería de Montaña.

Mexeralh, (Larache) marzo de 1934.

Fernando ALVAREZ AMADO

Teniente de Infantería

(1) En realidad esas no son tales fracciones, sino una serie de kabilas confederadas.

LOS ARTISTAS ESPAÑOLES
EN MARRUECOS



Ofrecemos al lector la reproducción de uno de los más hermosos cuadros que integran la espléndida galería tetuani, labor maravillosa del gran artista Miguel Viladrich. Una dama israelita de Tetuán vistiendo el traje de gala típico en el que nuestros lectores hallarán reminiscencias y características de la indumentaria de las regiones españolas. El pintor ha sabido dar a este documento viviente del españolismo israelita de Tetuán con toda la intensidad de espíritu, de ejecución de calidades que él logra poner como nadie en sus obras maestras. Foto Ros

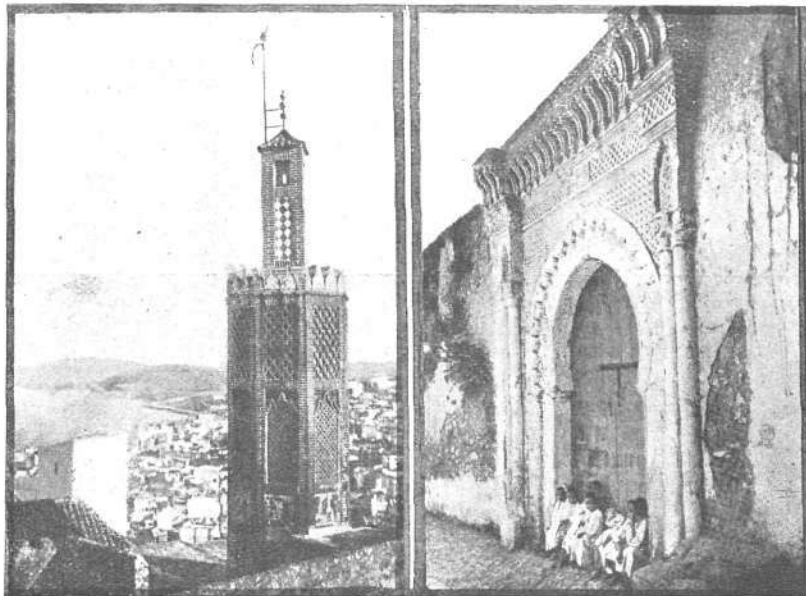
En el norte de África, Egipto y Marruecos, son quizá los países de condiciones más caracterizadas, tanto étnica como geográficamente, para constituir una nacionalidad; la fertilidad que al primero presta el río Nilo, se la da al segundo el macizo Atlántico, condensando en sus alturas la humedad, que le aportan las brisas del océano. En el Magreb el-Aksa de los Arabes, el Atlas convierte al nomada Berebere en sedentario y presta un alma a la región, que los Arabes inspiran y cultivan, en el Islám y con la civilización Musulmana. Y es de notar la manera de arraigar en el pueblo Marroquí, el Islamismo, que implantado por los Edrissitas, al constituir la nacionalidad de este pueblo, por solo el prestigio de su ascendencia religiosa, como descendientes del Profeta; ha borrado la huella de todas las otras religiones, que por él habían pasado con anterioridad, sin dejar el menor resquicio por donde pudieran volver a introducirse. El régimen teocrático de los Emires Edrissitas perdura a través de los siglos y todos los trastornos y cambios dinásticos que sobrevienen, obedecen al deseo de superarse en celo religioso, exacerbado en casos, hasta el exagerado fanatismo morboso, de que todavía dan muestra algunas de sus famosas Cofradías religiosas. Total absorción del ánimo del pueblo Moro, que ha dado lugar a su xenofobia, encerrándolo en el interior del país, de espaldas al progreso, negando a su inteligente pueblo, la adaptación a la cultura moderna, que actualmente aprovechan otros de capacidad más limitada. Afortunadamente hoy evolucionan todos los pueblos del Islám y sin conmover a su religiosidad, se abren a las ventajas que la ciencia aporta a la humanidad, dejando solos a los Senusis, cada día más retirados en los más apartados oasis del Desierto.

Explosiones de este celo religioso, fueron tanto los movimientos Almoravides y Almohades, de las sectas fanáticas del Desierto y el Atlas, como la Merenida de la poderosa tribu Zeneta, de las llanuras de Tafílete; olas de traslación, lanzadas hacia el norte y organizadas en los ribats o rabats, especies de campamentos a la sombra de fuertes alcazabas, pasando de uno en otro, hasta llegar al Haht, en el norte de la Garbía o sea el país del desembarco, como se llamaba al comprendido en la horquilla montañesa de Yebala, entre Alcázar-Quevir y Alcázar-Seguer o Masmuda, donde embarcaban para Andalucía, su tierra de promisión. Sobrevino más tarde el período anárquico de los Marabuts, especies de señores feudales religiosos, que se limitaban a dominar sus regiones, desde fuertes Zauías o Conventos fortificados, sin parar mientes en la unidad nacional y cual ocurre en casos tales, los extranjeros que lo fueron en este, Portugueses y Españoles, nos aprovechamos para extender nuestras conquistas por el litoral; trajo consigo esto una reacción nacional y religiosa, pues estos sentimientos, anidar suelen en el hombre en un mismo al-

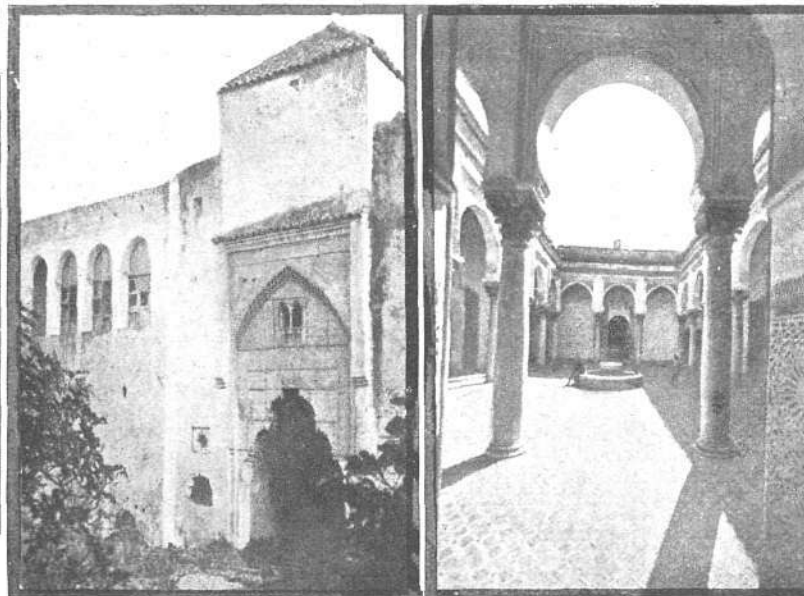
tar, que es el corazón, y despiertan a la par; dirigiéndola la dinastía meridional de los Saadíes o Hassaniés, en la forma de guerra santa o Yillah, para expulsar a aquellos extranjeros de la «Dar al-

EL PACHA AHMED BEN ALI ER-RIFI

11



Tánger.—1. Minarete de la Mesquita (Yama el-Cashba).—2. Entrada de servicio del Palacio del Sultán que da al Riadh (jardín interior).—3. Antiguas entradas al Palacio del Sultán (Medina y Bit el-Moh).—4. Riadh, puerta interior del la Cubat el-Chadra.—5. Patio principal del Palacio del Sultán.



Islám», tierra sagrada, que así llama esta gente retrógrada todavía, a la patria, y con ese fin organizaron un ejército voluntario de «esforzados soldados de la fe» o sean los famosos «Muyajidín», que sirvieron tanto a los Sultanes Saadíes como a sus sucesores Aaúines o Filefes, para recuperar Agadir, Safi, Azimur, Cazaza, Tánger, Mahamora y Larache.

De entre los Sultanes de esas dos dinastías fueron Muley Ahmed el-Manzur «el Dorado» y Muley Ismael respectivamente, quienes inspirándose en el ejército Turco, organizaron las fuerzas regulares Marroquíes a base del «Guix», que dió nacimiento a las tribus Makzen, los negros Bukharis o Bojaras, formada de esclavos (Aáskar el-Aábid), los Udayas, de árabes del Sús, y los Cheragas y Cherardas u orientales, de árabes Argelinos; a los Cruzados de la Fe o Muyajidines los constituyó en fuerzas «Guix», el Sultán Muley Ismael, primero frente a Tánger, en el «Guix del Rif» y más tarde frente a Ceuta, en el largo sitio de esta plaza y en el del Peñón de Vélez de la Gomera.

Entre esos famosos Muyajidines cuyo recuerdo guardan sin duda religiosamente, todos los fieles Creyentes y cuya organización de servicio forzoso por turno alternativo, debió inspirar en la organización de sus fuerzas al cabecilla Rifeño Abdelkrim, de la pasada insurrección; se destacan preeminentemente dos notables figuras, que son los héroes políticos y militares de la región que hoy constituye nuestra zona de protectorado, Sidi Gaylan y el Pacha Ahmed y que con los religiosos que tanto influenciaron el Islamismo Marroquí, Muley Abd es-Selam ben Mechich y su deudo Chadely, honran a sus compatriotas y merecen ser estudiados por cuantos sientan simpatía por esta Andalucía Africana. Sidi Gaylan, era originario Andalúz, de la familia de los caballerosos

Zegríes de la corte de los Alhamares Granadinos, nacido en la cábila de Beni Gorfet de Yebala, el occidente de nuestra zona de protectorado y el Pacha Ahmed era Rifeño de la cábila de Tensaman o de la de Beni-Said, cualquiera de ellas del levante del montañoso macizo rifeño. Ibero el uno, Berebere el otro, igualmente individualistas, orgullosos e independientes ambos, conmovieron con su ardor y su genio el corazón del viejo Imperio y alcanzaron el señalado honor de que sus cabezas fueran remitidas al Emir el-Mumenin, para ser clavadas en la «puerta quemada» de la capital, cual suele ocurrir a tanto esclarecido patriota, cuando no aplica sus excelsas virtudes oportuna y atinadamente. De Sidi Gaylan nos hemos ocupado ya en esta misma revista, en un estudio referente a la breve ocupación de Tánger por la pérdida Albién y no desmayamos de volver a hacerlo especialmente, pues es figura que lo merece, ahora fijemos nuestra atención en el notable Pacha Berebere.

En el apelmazado conjunto que en torno al sistema Atlántico, sirve de asiento al país Marroquí, se disgrega por el norte el macizo rifeño, en forma semejante a aquél, haciendo que algunos lo tilden de Pequeño Atlas, siquiera que su parentesco según los geólogos sea más próximo a la orografía Penibética; como quiera que sea y con los cortes que la tacañería colonial Gala, le haya opuesto, esa zona montañosa del septentrion Marroquí, encaja aproximadamente en nuestra zona de protectorado y se separa de la del frente Francés, por el cañón de Udja-Taza, en términos generales, constituida por las cuencas de los ríos Sebú y sus afluentes Uarga e Inauen, a occidente y del Msun afluente del Muluya a oriente. Sus habitantes guardan sin embargo la misma composición que el resto del Imperio, Berberiscos y Arabes, pero entre estos la influencia de los Musulmanes Españoles es mucho

más marcada, desde Fez para arriba, como lo es la de los Arabes Africanos, mezcla con Etiopes, desde Marrakeh hacia el sur. En nuestra zona de protectorado, tampoco hay mucha homogeneidad, Yebala y en general la parte occidental, está mucho más arabizada que la oriental rifeña, en la que predomina el elemento Berebere y entre ambas, más próxima a Yebala como comprendidas en ella, las dos santas ciudades Musulmanas, Tetuán y Xexauen, viejas colonias Andalúzas, que los Sultanes Uatásies, permitieron reconstruir a los compañeros de destierro de Boabdil, para que desde las mismas se opusieran a la penetración Portuguesa; ni que decir tiene que la población culta de estas dos ciudades, de elementos Granadinos, en su mayoría comerciantes y letrados, demostró desde el primer momento más afinidad por sus parientes Cordobeses de Fez y arabizados de Yebala, región esta don-

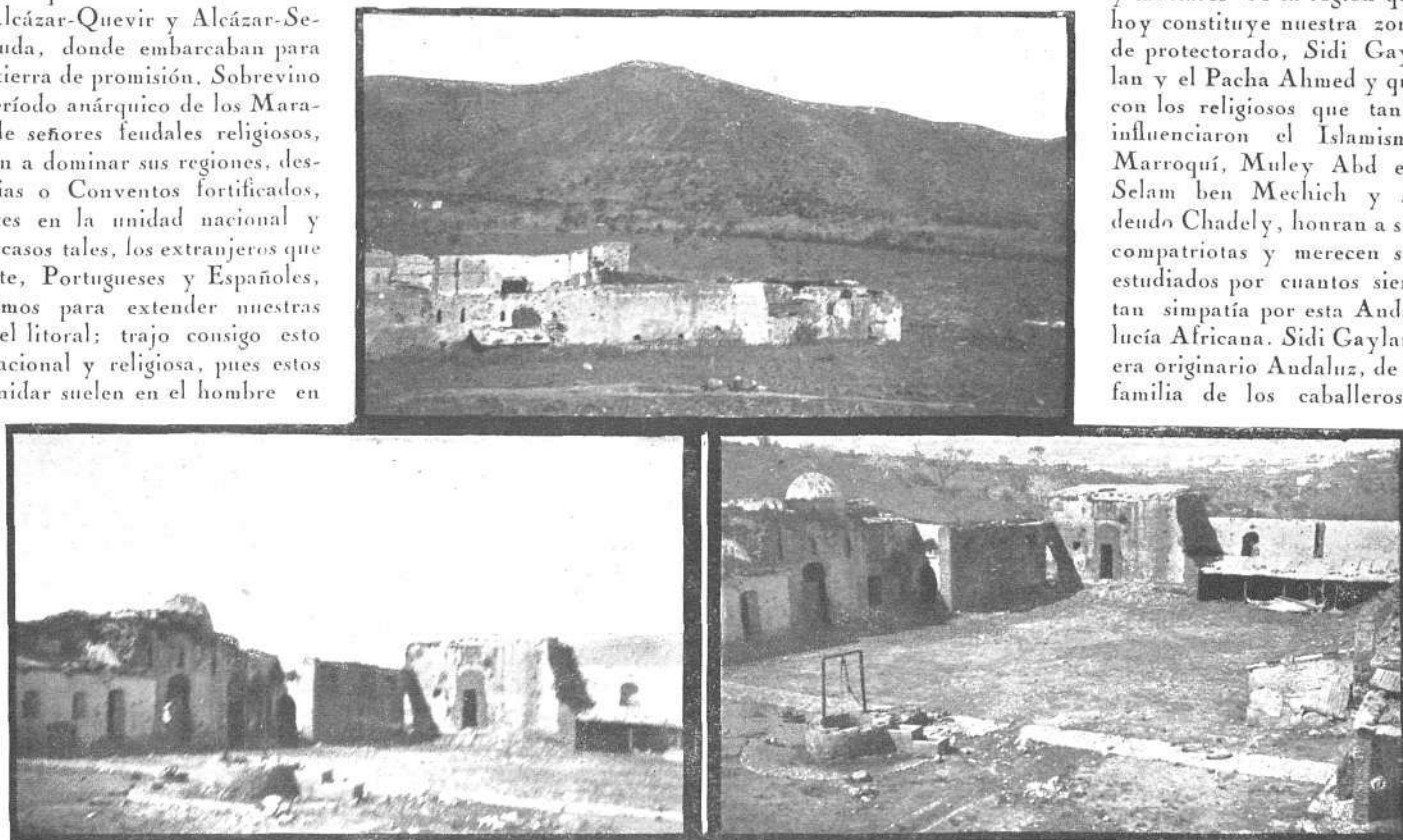
de tantas raíces dejaron los elementos Edrissitas, fincando en Tetuán una de las ramas principales de los descendientes del glorioso Sultán al-Yebala. Esto bastará para comprender el desafecto de los habitantes de la santa Tetuán, hacia los de la infiel Tánger, manchada por su roce con los Cristianos y hacia los agrestes Rifeños, habituados a una vida montaraz en las alturas de sus sierras, huyendo de las constantes agresiones de las Marinas Cristianas a su litoral.

Cuando el Sultán Filefe, Muley Erraxid, decidió unificar la nación, sometiendo a las tribus insumisas, fueron una de sus primeras operaciones contra las del Rif Oriental y fué sin duda él, quien dió a conocer a los hermanos Abdallah y Haddu (diminutivo rifeño de Ahmed), Kaid de dicha región en la cábila Tensaman, de la familia Hamamin (Zeneta), más tarde Muley Ismael en su cruzada contra las ciudades Cristianas del litoral, al organizar a los Muyajidín, nombra Kaid de ellos a Ali, hijo del primero, quien conquista a Tánger del poder de los Ingleses y a sus primos Ahmed y Amar, hijos del segundo, que conquistaron respectivamente Larache y Mahamora, siendo además el segundo, Ministro y favorito del propio Muley Ismael.

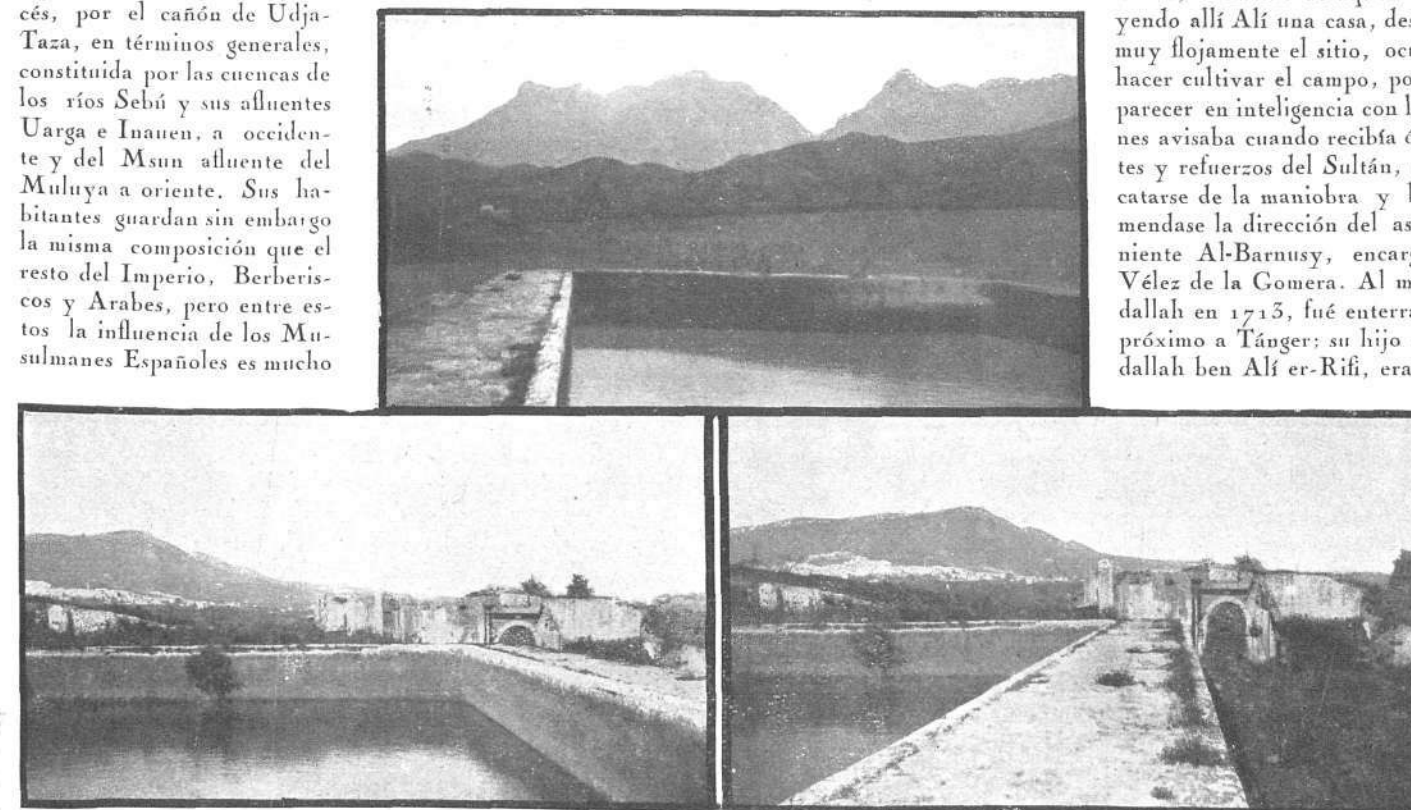
A Ali le heredó su hijo Ahmed en el Bajalato o Aamalato del Guix rifeño, que al caer Tánger en poder de Muley Ismael y repartirse las tierras del Fahs, entre sus soldados, había sido destinado al sitio de

Ceuta, al mando de aquél (1694), construyendo allí Ali una casa, desde la cual dirigía muy flojamente el sitio, ocupándose más de hacer cultivar el campo, por sus rifeños, al parecer en inteligencia con los sitiados a quienes avisaba cuando recibía órdenes apremiantes y refuerzos del Sultán, quien debió percatarse de la maniobra y le ordenó, encomendase la dirección del asedio a su lugarteniente Al-Barnusy, encargándose él del de Vélez de la Gomera. Al morir Ali ben-Abdallah en 1713, fué enterrado en Bubana, próximo a Tánger; su hijo Ahmed ben Abdallah ben Ali er-Rifi, era un hombre joven

de 30 años próximamente, educado cerca de su padre que generalmente residía en Tánger, que había reconstruido después de su conquista o abandono por parte de los Ingleses, que de ambas cosas hubo de haber y ex-



Arriba: vista de conjunto del Palacio o Alcazaba del Pacha Ahmed er-Rifi, en el valle del Kitzan a tres kilómetros de Tetuán, conocido por el «Gharza del Baxa».—Abajo: Patio central del Palacio del Pacha Ahmed er-Rifi, en el valle del Kitzan, convertido por su actual propietario, el moro Brixia, en un corral para ganado.



Arriba: vista del estanque del harem del Palacio del Pacha Ahmed en el valle de Kitzan, 25 metros por doce metros de ancho. Al fondo las montañas de Beni Hozmar.—Abajo: Estanque del Palacio del Pacha Ahmed «Gharza del Baxa», en Kitzan, al pie del edificio del harem. Al fondo Tetuán, a cuatro kilómetros y medio.

cusado es decir, conociendo los métodos Sajones, que antes de salir estos de la plaza, la incendiaron y volaron su mayor parte: en lo más alto, donde había estado el Castillo de arriba de los Ingleses, dominando la entrada del puerto, al nordeste de la población construyó Alí su palacio, próximo a la puerta Beber-Raha y en él y en la casa del campo de Ceuta debió educarse el joven Ahmed, adquiriendo la instrucción que entonces se dió a los de las familias principales de las poblaciones hadiriyas de Marruecos, consta hablaba varios idiomas y montaba muy bien a caballo, poseyendo la característica cortesía árabe y finura natural de modales. Aún se conservan en pie algunos lienzos de muralla de la atalaya del palacio de Alí ben-Abdallah, que quizá se alcancen a ver en el crepúsculo vespertino desde el vecino «Monte de la Victoria» extrañamente enclavado en la frontera tierra andaluza.

La influencia Turca importada de Argelia, en la administración y organización que Muley Ismael dió al Imperio, impuso sin duda el título de Bajá o Pacha a la dignidad del Kaid rifeño, aunque en Marruecos se empleó ese título casi exclusivamente como Gobernador, más que en el sentido de jerarquía militar, que le dieron los Mongoles y Tártaros. El Bajalato del Guix que ejerció Ahmed, debió abarcar desde un principio, junto con el mando del ejército sitiador, que aunque algunas veces llegó a más de veinte mil hombres, era generalmente de cinco a seis mil, procedentes de las cábilas de Tensaman, Bocoña, Beni-Urriaguel, Guelaya, etc., cuyo número sostenían renovándolos periódicamente; con las plazas de Tánger y Tetuán, donde mantenía representantes y las cabilas del Fahs, Anyera, Yebala, etc., hasta Vélez de la Gomera. Larache, una vez conquistado formó parte del Bajalato de Alcázar-Quevir, bajo el mando de Ahmed ben-Haddu, tío del Pacha Ahmed y a la muerte de aquél, fué incorporado junto con Arcila al Bajalato de Ahmed.

Durante los primeros años del Bajalato de Ahmed, mientras vivió Muley Ismael, compartió su tiempo entre Tánger, Tetuán, donde se hizo construir por sus habitantes un magnífico palacio, separado de la población por una plaza y unos jardines que rodeaban a aquél, y el campo sitiador de Ceuta, donde también construyó una mezquita. El año 1720 el gobierno de Felipe V aprovechó la retirada del ejército del Marqués de Lede, de Sicilia, para desembarcarlo en Ceuta y dar una embestida a las paralelas del ejército sitiador, que ya constituían casi una ciudad, arrollándolo, poniendo en fuga a los rifeños que huyeron a la desbandada hacia Tánger, excepto unos 2.000 Bojaras enviados a Ahmed por el Sultán, que resistieron bien, permitiéndoles recoger sus heridos, sin embargo el resultado fué un desastre para el Pacha Ahmed, del que aún cuando no supieron sacar los Españoles todo el provecho que pudieron, les permitió algunos años más desahogados del sitio, especialmente en 1727 que muere Muley Ismael y el Pacha Ahmed lo aprovecha para trasladarse definitivamente a Tánger, dejando casi abandonado el sitio de Ceuta.

Antes de morir Muley Ismael, los Tetuaníes que estaban hartos de las vejaciones, que les hacían sufrir los guerreros rifeños que pasaban por su ciudad, para dirigirse al sitio de Ceuta y que soportaban a disgusto la dependencia de Tánger y muy especialmente del Pacha Ahmed, quien apesar de su elegancia y distinción seguía siendo para ellos, un montañés rifeño, que avaro en su gobierno, les había esquilado con impuestos y negándose a pagar a los trabajadores de la ciudad, que le habían construido su palacio; consiguieron de los montañeses vecinos de Yebala, una insurrección dirigida por Abú Aisa, originario Andalúz, los cuales atacaron a los rifeños del Pacha Ahmed que había en Tetuán, este envió desde Tánger a un hermano suyo con fuerza del Guix de Ceuta, pero éste abandonado de la mayor parte y con solo 500 Bojaras no pudo sostenerse y huyó a Tánger. Los tetuaníes desenfundados produjeron trastornos en la Ciudad a consecuencia de los cuales, voló un polvorín y se incendió el magnífico palacio del Pacha y ya en ese camino, los Yabalíes, atacaron también una hermosa casa de campo, que al pie de la montaña de Beni-Hozmar, en el pintoresco valle de Kitzan a orillas de un riente afluente del Martil, poseía el Pacha, destruyendo aquel sueño de un poeta, el «Gharsa del Baxa», paraíso de su harem, que pasaba por ser el más bello jardín de Marruecos; consecuencia de estos sucesos y de los trabajos de los Tetuaníes en la corte, fué la secesión de Tetuán del Bajalato del Guix y el nombramiento

para gobernador del mismo a favor del viejo faquih Tetuaní, Abu Hafs Omar Lucach, antiguo secretario de Muley Ismael.

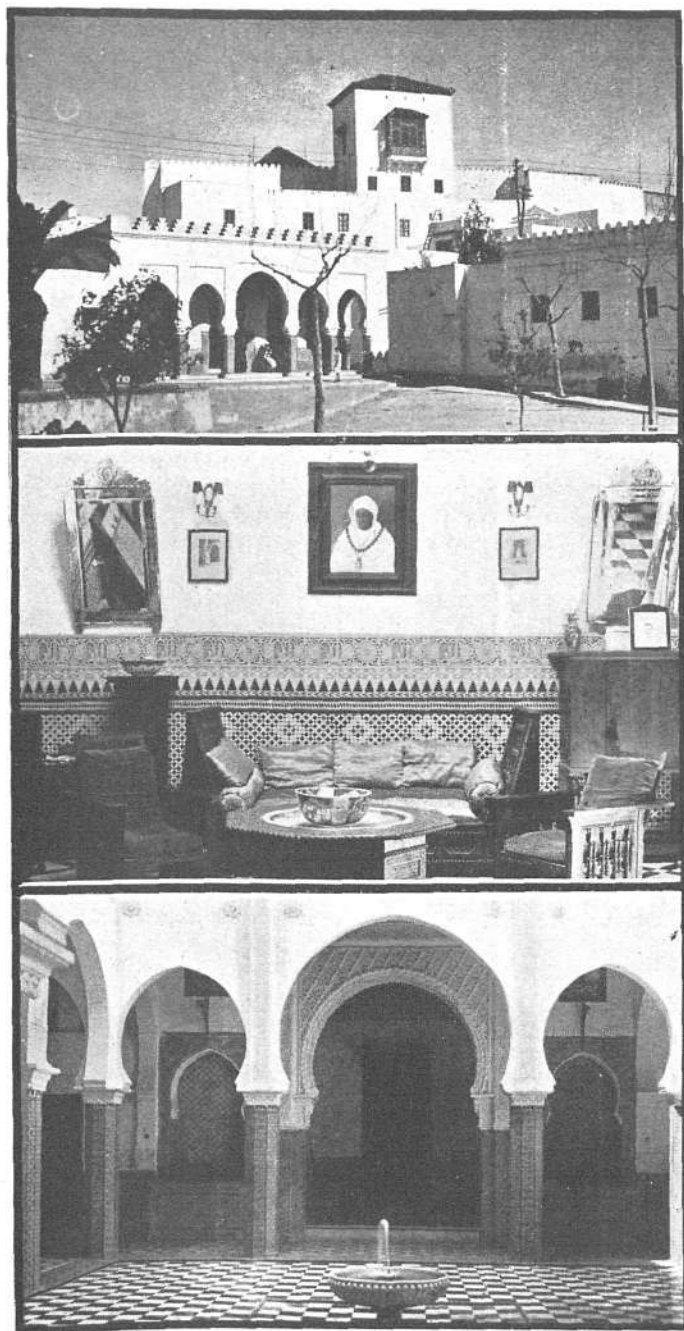
Siguiendo el proceso de la busca de bases para su poder naval, los Ingleses echados de Tánger, por el patriotismo Moro, se habían aprovechado de la primera locura Española, para ocupar la posición estratégica de mayor valor de su extenso litoral, y ya en Gibraltar desde el 1704, valiéndose de sus antiguas relaciones Hebreas de Tánger (Benider) se pusieron en relación con sus autoridades para el aprovisionamiento de aquella plaza, bloqueada por la honradez Española de entonces. El Pacha Ahmed hábil arbitrista comprendió el partido que de la necesidad de subsistencias en Gibraltar podía obtener y se convirtió en un agente de Inglaterra en el norte de Marruecos, no bastaba con el cultivo de las fuerzas Guix, en el Fahs y Anyera y compraba a bajo precio la producción de la Garbia, para vendérsela onerosamente a aquellos ricos Britanos, que además le proveían de medios de guerra, convirtiéndolo en el hombre más rico y poderoso de Marruecos.

Durante el tiempo de la navegación a vela, Tánger y Tetuán, fueron la despensa de Gibraltar. Nelson decía: «Que si la Gran Bretaña entrase en guerra con otra potencia naval, tendría que aliarse estrechamente con el Imperio de Marruecos o si no apoderarse de la ciudad de Tánger», actualmente las circunstancias de la vida han variado completamente, pero en la tradicional y conservadora Inglaterra, tienen tal fuerza los juicios de sus héroes, cual pudieran tener en Grecia los oráculos del templo de Delfos y así se explican las aberraciones de la política Inglesa en el problema Tangerino.

Quedan señalados los dos fundamentos del carácter del Pacha Ahmed, su animosidad contra Tetuán, que lo lleva a inmiscuirse en las luchas fratricidas de los hijos de Muley Ismael, su conversión en agente de la influencia Inglesa en Marruecos, que le hace rico y poderoso, convirtiéndolo en uno de los principales peones del tablero Marroquí. Su autoridad en Tánger debe ser absoluta, así vemos que los extranjeros, que tratan de acercarse por aquellos tiempos a los Sultanes, lo evitan y van a Tetuán, así ocurre con el Barón de Riperdá, que le huye, así con la embajada Inglesa del Cónsul John Russel, que desembarca en 1727 con una misión cerca de Muley Ismael y permanece entre Tetuán y Mequinez los años 1727 y 1728; acompaña a aquel el Capitán Braithwaite a quien se deben noticias concernientes a estos turbulentos tiempos de Marruecos y al carácter de este hombre extraordinario que sin duda fué el Pacha Ahmed, que según aquél pudo haberse proclamado independiente en el norte de Marruecos a haber tenido más audacia y menos dureza y avaricia.

La muerte de Muley Ismael produjo un gran trastorno en el país, cual ocurre siempre en todos los meridionales, cuando sus apasionados hijos, sienten alojarse las riendas del gobierno, relajándose el principio de autoridad, que a fin de cuentas los instintos humanos, se sobreponen en las masas al barniz superficial de la educación y cultura, cuya intensidad está en relación con su grado de civilización, que no es generalmente en estos pueblos del valor que presumen; en este caso se complicó con la cuestión de la sucesión al trono, el Sultán delegó en el hijo de su favorita, Muley Ahmed Ed-Dehby en perjuicio del primogénito Muley Abdelmalic, decidiéndose la mayor parte del norte de Marruecos, entre ellos Fez y Tetuán por el último, de lo cual se aprovechó el Pacha Ahmed, para caer por sorpresa sobre Tetuán, con un fuerte ejército, pero entretenidas sus fuerzas en el saqueo, se rehicieron la milicia que constituían los ciudadanos y con refuerzos que recibieron de los Yebalas y con el viejo faquih Lucach a la cabeza, pudieron derrotarlos y poner en fuga al Pacha Ahmed y sus tropas camino de Tánger.

Durante los cortos reinados de Muley Ahmed Ed-Dehby y Muley Abdelmalic, continuó el Pacha Ahmed gobernando su Bajalato, aumentando su fortuna con el comercio con Gibraltar, que le permitía aumentar también su influencia en la corte de Mequinez, merced a los espléndidos regalos que enviaba a los personajes influyentes de aquella por conducto de su agente Abdelzak, antiguo secretario de Muley Ismael, que gozaba de prestigio por su aparente religiosidad. A la proclamación del sucesor de aquellos, su otro hermano Muley Abdallah, ocurrida en 1730, el Pacha Ahmed lo acató y envió una diputación de notables que el nuevo Sultán, hijo de una Udaya, en su política de sostenerse en el trono, oponiendo Udayas o Bojaras a Bereberes o éstos a aquellos, los hizo asesinar; inmedia-



Vistas del Palacio del Pacha Ahmed en Tetuán, habitado hoy por el S.A. Jefe de nuestra Zona de Protectorado (Foto Cuadrado).

tamente se rebeló el Pacha Ahmed contra el Sultán Muley Abdallah a quien nunca perdonó ya, aprovechándose de las luchas civiles de éste con sus hermanos, para extender su bajalato por la Garbia, gobernándolo independientemente, repartiendo los puestos principales entre sus familiares y deudos y apoyándose sobre sus paisanos rifeños, que ocupaban casi toda la campiña del Fahs de Tánger y de Anyera, y en el auxilio que interesadamente le prestaba el Gobernador Inglés de Gibraltar.

Fueron sin duda estos siete u ocho años los más tranquilos de su gobierno, durante los cuales se dedicó a embellecer a Tánger, particularmente su parte alta dentro de la Alcazaba, construyendo el palacio del Sultán y su Mezquita (Yama el-Casba), donde habían de alojarse después los dos pretendientes Muley Almostady y Muley Zain el-Aábidin; el estado de abandono en que hoy se encuentra este palacio y las reparaciones sin arte que ha debido sufrir, le hacen desmerecer, pero desde luego se echa de ver en él, la obra de un espíritu refinado, de exquisito gusto musulmán, a pesar de las columnas de mármol con sus chapiteles romanos, en sus líneas generales, en las airosas arcadas, policromos artesonados, brillantes mosaicos de Fez (zechelich) y estacamatizados estucos, que por frisos y Kubbas proclaman, la eterna salvación y remisión a Dios de toda riqueza terrena; no cabe formarse idea en el jardín interior, el Riadh, del arte que caracterizaba al Pacha según la fama, en su trazado, del

que fueron la mejor muestra los de Kitzan y primitivo palacio de Tetuán, cuyo vago recuerdo permite solo conocer poseía un genio imaginero, que inspiraba la poesía oriental árabe de la naturaleza tropical.

El Pacha Ahmed guardaba rencoroso el recuerdo de los insultos de los Tetuaníes y del Sultán Muley Abdallah, fomentado quizá por la política Inglesa, que buscaba hacer de él un pretendiente, frecuentando sus buques la bahía de Tánger y facilitándole armas y municiones; pero hasta el 1737 en que durante una época de escasez en Fez, impidió abiertamente el paso de convoyes con víveres para esta capital, no rompió las hostilidades contra el Sultán, aprovechándose en 1738 de uno de los repetidos destronamientos de aquél, como consecuencia de sus crueldades, ambición de sus hermanos y venalidad de sus guardias, tanto Udayas como Bojaras; para alzarse en favor de Muley Almostady a quien proclamó en Tánger, obteniendo de éste la ansiada autorización para atacar a Tetuán en el siguiente año, ocupándolo facilmente, saqueándolo y causando 800 bajas entre sus habitantes a los cuales como castigo por su anterior sublevación obligó a demoler las murallas de la ciudad y reconstruir el palacio del gobernador, el Dár el-Emarat, actual residencia del Jefe de nuestra zona de protectorado. Tetuán debió sufrir pacientemente el duro yugo del Pacha Ahmed y sus rifeños, durante algunos años, padeciendo hambre y epidemias que la despoblaron.

Antes de dos años las crueldades de Muley Almostady, que en nada desdecían de las de su hermano, cometidas ahora contra el otro hermano Muley Zain el Aábidin, dieron lugar a que lo destronasen los Bojaras, verdaderos guardias pretorianos, huyendo aquél a refugiarse en el santuario de Muley Abd el-Salam ben Mechich, en Yebala, y más tarde a Tánger acogiéndose a la protección del Pacha Ahmed, que lo tuvo de huésped en su nuevo palacio de la Alcazaba, durante dos meses, hasta que se retiró a Marrakex, sin que por ello reconociese el Pacha a Muley Abdallah, que reinaba en Fez, ni consintiendo en el norte ni aun en la Garbia, que lo reconociesen. El descontento reinante en la capital rival Mequinez, contra el Sultán impide a éste castigar al Pacha, que acoge ahora en Tánger a Muley Zain y más rico que la Sultana madre, gana a los Bojaras en favor de este último y de acuerdo con los de Mequinez lo proclaman Sultán, teniendo que huir nuevamente Muley Abdallah y buscar refugio en el campo entre las tribus de los Brabers. Este es el apogeo del Pacha Ahmed, según consta en las inscripciones hechas con azulados zechelich de metálicos reflejos sobre fondo blanco, en la kubba principal del patio del palacio de Tánger, pero la felicidad humana, es efímera en la Tierra y el Sultanato de Muley Zain, escaso de fortuna conque saciar la cupidez de los Bojaras, dura solamente un mes, retirándose a la vida privada y dejando el campo a Muley Abdallah, que vuelve a entrar en Fez apoyado por los Bereberes (1741).

Comprometido por dos veces en franca rebelión contra Muley Abdallah, ya no podía retroceder el Pacha Ahmed y como tampoco estaban conformes los Bojaras con la vuelta de aquél al trono, pudo conseguir el hábil Pacha, atraérselos a la causa de Muley Almostady, que ellos mismos habían destituido tres años antes y en los primeros meses del 1743 se dirige hacia Fez, al frente de un ejército de rifeños, yebalas y falsistas, operando su unión con los Bojaras de Mequinez, mandados por el Kaid An-Nuiny, pasan el Sebu y se adelantan hacia Fez, arrasando su campiña, cuyos habitantes huyen refugiándose en la capital, sembrando el pánico en ella, al punto que Muley Abdallah se decide a ir casi solo a pedir auxilio a las tribus Brabers sus amigos; las fuerzas de Muley Almostady y el Pacha ocupan la llanura de Fez, con el río a su espalda, los Udayas, Fezies que han desentendido los llamamientos del Pacha y Brabers que han acudido al del Sultán, descienden en avalancha desde las colinas de Fez y arrollan a sus contrarios que al verse cortados por el río se enloquecen y se declaran en derrota, muriendo el Kaid An-Nuiny y 700 hombres cuyos cadáveres son decapitados por orden de Muley Abdallah, el Pacha huye hacia Tánger perseguido en desorden, perdiendo todo su material de campaña, atacado en la retirada por los habitantes, matan éstos por error al hijo de Muley Almostady, Sidí Muhammad.

El desastre ha sido completo y pone en peligro el prestigio

del Pacha Ahmed en el norte, donde tantos enemigos tiene él y sus rifeños en Tetuán y Alcazar-Quevir; pero sin perder momento, jurando no comer carne ni beber leche, hasta que no haya entrado en Fez, levanta un nuevo ejército de todas las tribus del norte de Marruecos, acude a sus amigos los Ingleses de Gibraltar y pronto envía armas, municiones, caballos y dinero en cantidad a Muley Almostady, que se mantiene en el campo y a quien no se ha atrevido a atacar su hermano; tres meses después de la anterior derrota el Pacha al frente de su ejército se dirige a Alcazar-Quevir, Muley Almostady ha entrado en Mequinez, aquél no le espera y próximo a aquella ciudad a orillas del Lucus, en un lugar llamado El-Minzah, entran en acción sus fuerzas con las del Sultán, dando pronto cuenta las fuerzas regulares de los Udayas, de los Rifeños no acostumbrados a batirse en campo abierto, dispersándolos, el Pacha Ahmed cae gravemente herido y un moro le corta la cabeza, que presenta a Muley Abdallah, quien ordena sea llevada a Fez y clavada en la «Bab al-Mahrak», prosiguiendo su marcha victorioso sobre Tánger donde entra vencedor, concediendo el aman a sus habitantes, salvo los amigos del Pacha que fueron expoliados, repartiendo las existencias de los silos entre los soldados y durando el pillaje cuarenta días, derruyendo gran parte de las construcciones de aquél, según costumbre del país, en busca de tesoros escondidos, los capturados del Pacha, fueron

comparados a los de Karun, que citan las Suras del Koran.

La batalla de El-Minzah en estos campos de Alcazar-Quevir, tantas veces regados con sangre humana en las contiendas marroquíes, se dió en 26 de Julio del 1743, muriendo en ella el último Muyaíjidin, que se supone enterrado en el cementerio de estos, próximo a aquella ciudad y allí quedó también por entonces enterrada la autonomía del norte de Marruecos. El Pacha Ahmed figura en la historia del país, como la de uno de sus hombres notables, cuanto hay de interesante en monumentos típicos, en esta región, se le atribuye, su prestigio entre las tribus del Rif fué considerable y entre los extranjeros a pesar de su orgullosa altanería con los Cristianos, pasaba por ser el más culto y distinguido de los hijos del Imperio; la idea que nosotros tenemos formada del Pacha Turco, de los Estados Berberiscos del litoral Mediterráneo, Bizantinos orientalizados, indolentes y crueles, no reza con este hábil político y diplomático, lleno de actividad y energía y a quien no debió faltarle valor y decisión a pesar de que sus censores le tachan de poco aficionado a exponer su persona al peligro, Berebere demostró la característica de estos de fácilmente adaptables al medio ambiente, convirtiéndolo un montaraz rifeño en un hombre culto de su tiempo, vivo e inteligente, en su empresa de explotación, ante el frío hombre del norte, sería difícil decidir quien explotó a quien mejor, si el Moro al Inglés o el Inglés al Moro.

Fernando de CARRANZA

CRONICA MENSUAL DE TANGER

I.—LA REVISIÓN DEL ESTATUTO DE TANGER

LA Unión Internacional de Asociaciones pro Sociedad de Naciones celebrará su Asamblea plenaria en Folkestone (Inglaterra), los días del 19 al 24 de Mayo próximo, llevando en el orden del día la discusión sobre el Memorial explicativo presentado por la Asociación Tangerina pro Sociedad de Naciones y concerniente a la revisión del Estatuto de Tánger.

Como se recordará, en Otoño pasado vino a nuestra ciudad el secretario de la Unión de Asociaciones, al cual se le entregó el pliego de las reivindicaciones que piden los tangerinos, y durante la estancia de dicho señor en nuestra ciudad se celebraron varios actos públicos de propaganda por la revisión de nuestro Estatuto.

La Unión Internacional de Asociaciones pro Sociedad de Naciones ha estudiado el Memorial de los tangerinos y, viéndolo dentro del programa de la referida entidad internacional, lo va a poner en discusión en su próxima Asamblea, según la comunicación que la Asociación Tangerina ha recibido en una circular, en la cual, además de publicarse «in extenso» el pliego de las reivindicaciones tangerinas, se indica la necesidad de que nuestra Asociación envíe dos delegados para que tomen parte en la Asamblea plenaria. La Asociación ha celebrado inmediatamente una reunión para proceder al nombramiento de dichos dos delegados, nombramientos que, según nuestras noticias, recaerán en las personas de don José Palma, abogado español en el Tribunal Mixto y presidente de la Asociación Tangerina y de M. Fischer, comerciante suizo y vicepresidente de la entidad.

Con este acontecimiento, la cuestión de la revisión del Estatuto, con no estar resuelta, pasará a conocimiento de varios cientos de representantes de Estados y ya no quedará localizada en Tánger y en el círculo de sus autoridades administrativas. La Asociación Tangerina ve de muy buen augurio la aceptación de su querrela por parte de la Unión de Asociaciones, por lo que de hoy en adelante ha de redoblar sus esfuerzos por conseguir el ideal que desde un principio se trazara en bien de los intereses generales de la población.

La base principal de lo que solicita la población en su memorial es la autonomía municipal y administrativa e igualdad de condiciones fiscales y aduaneras con el resto de Marruecos, ya que forma el Imperio Jerifiano con las zonas francesa y española de Marruecos.

II.—EL TRASLADO DEL CONSUL GENERAL DE ESPAÑA EN TANGER.

Por la Prensa de la Península estarán enterados los lectores del cambio del Cónsul general de España en Tánger, cargo que ha venido desempeñando don Jaime Montero de Madrazos. En sustitución de éste ha sido nombrado don Angel de la Mora Arena.

Los españoles de Tánger, sin que por ello se pueda suponer disconformidad con los designios del Gobierno de la República, comentan el hecho de que, ningún ministro, por mucho tacto que observe en el desempeño de su difícil cometido, pueda quedar en Tánger el tiempo suficiente para llegar a conocer las necesidades de la colonia y también para poder hacerse maestro en la difícilísima política internacional que aquí se sigue.

Es cosa por demás sabida, que la mayor parte de los triunfos políticos de nuestros amigos los franceses son debidos a sus procedimientos de continuidad. En Tánger, por ejemplo, M. De Witase, recientemente trasladado, ha venido desempeñando la representación de su país durante diez años. Este diplomático ha desempeñado su misión de tal forma que siempre los intereses políticos de Francia en Tánger han estado bien defendidos, igual que los intereses particulares de los franceses aquí residentes. Es un ejemplo que nuestro Gobierno debiera tener en cuenta, máxime ahora que tan próxima está la fecha en que ha de ser denunciado el Estatuto de Tánger.

III.—LA UNIÓN DE LA COLONIA

Ha vuelto a ponerse de actualidad la vieja cuestión de unir en un solo grupo y local los dispersos núcleos de españoles tangerinos. En la actualidad, los presidentes de todas las sociedades españolas vienen celebrando reuniones para estudiar la modalidad bajo la cual podría realizarse la deseada unión, esperándose que para el 14 de abril próximo quede todo ultimado.

Quien conozca el ambiente de desunión que se respira en Tánger podrá comprender lo difícil que resulta el agrupar bajo un solo techo las varias opiniones; pero siendo preciso el terminar con la situación actual, los que están estudiando la forma de unificar la colonia española llevan su tarea con la mejor buena voluntad.

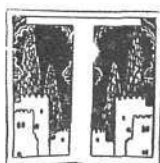
Una de las causas que obliga a llegar a la deseada unión es la de hacer desaparecer tanta sociedad española como viven en la actualidad y que ninguna de ellas cuenta con los suficientes ingresos para poder subsistir con decoro, a pesar de la subvención directa o indirecta que todas disfrutan del Estado español.

Uno de los principales motivos que indican la urgente necesidad de agrupar a la colonia es la de educar a esta de manera que pueda rayar a la altura que le corresponde dentro del concierto internacional que rige Tánger. En la actualidad, y por desgracia para nosotros, los españoles, en razón al número, están catalogados como la colonia menos culta y solo apta para los trabajos de fuerza. Si esto sucede en el orden proletario, en la cuestión moral sucede otro tanto, prueba evidente del poco cuidado que se ha puesto en seleccionar a la colonia y en dictar medidas encaminadas a hacer ver que los españoles son los más pero los mejores también.

F. GARCIA SOLVES



Desfile por Larache de una Mía de Caballería



LA MEHAL-LA EN LA PAZ

¡**TO**DOS la conocéis, pero es vuestro conocimiento harto superficial. La visteis pasar acaso alguna vez por las calles de las ciudades marroquíes, en correcta formación, con la marcialidad rítmica de lentas y estridentes chirimías. ¡Pasó la Mehal-la!...

Y esta visión oscura como el verde de sus uniformes, como la labor de estos hombres humildes, lejos de vuestras ciudades, modestos, callados, desconocidos, se sumió rápidamente en vuestro olvido.

Hoy quiero mostraros lo^que fueron en la guerra, lo que son en la paz, las aspiraciones, el futuro y la necesidad de estos hombres humildes, de rostro curtido por el aire y el sol de las montañas, acreedores a la consideración y el cariño de cuantos vivimos en el Protectorado.

Las Mehal-las constituyen las Fuerzas Militares Jalifianas en nuestra zona de Protectorado respondiendo a la misión general de mantener la seguridad en el Territorio y la obediencia a la ley.

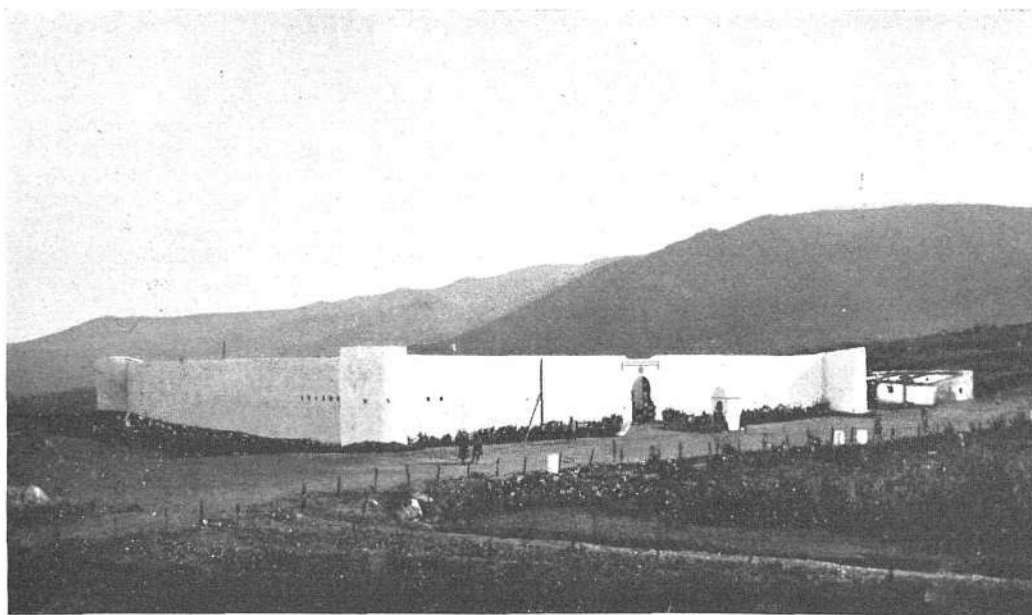
Dentro de esta misión general se la dan

determinadas funciones, como: protección de caminos o propiedades, persecución de malhechores, aseguramiento de la cobranza de impuestos y otras análogas. Interviniendo naturalmente como fuerzas armadas en las operaciones de guerra.

El Jefe supremo de las tropas es S. A. I. el Jalifa de nuestra zona de influencia. Siendo su Inspector nato, en armonía con las elevadas funciones que le están conferidas, S. E. el Alto Comisario de España en Marruecos.

Como Delegado permanente de S. A. I. asume el mando de todas las fuerzas armadas del Majzen S. E. el Gran Visir, con la intervención constante del Inspector General de Tropas Jalifianas, Delegado permanente, a su vez, de S. E. el Alto Comisario, en la función interventora.

La Mehal-lah de ser en el futuro el ejército regular de Marruecos, considerándose en la actualidad como en período de constitución, como Escuela que dirige el cuadro de Instructores españoles, Jefes y Oficiales de nuestro ejército que paralelamente a su cometido militar o profesional, tienen que cumplir una labor educadora, labor impor-



Campamento de Ain Grama (Beni Arós) de la Mehal-la de Larache

tantísima que ha de ser la semilla que florecerá en el ejército de un Marruecos del mañana.

Fué creado el primer grupo o Mehal-la el año 1913 y su intervención fué de tan positivos resultados que dió por consecuencia el aumento de estos grupos hasta seis.

Se ha dicho: «La guerra de Africa es una guerra de movimiento» es por tanto necesario disponer de fuerzas dotadas de gran movilidad, dispuestas a salir en cualquier momento, sin el embarazo de grandes transportes de víveres, equipajes, etc. y a ello responde la Mehal-la que ha reducido estos transportes a su más mínima indispensabilidad.

Hablando de modalidades de la guerra de montaña en Marruecos, el Coronel Capaz nos dice de las Mehal-las: «Son utilísimas en la guerra que nos ocupa. En las marchas forman cortina protectora a retaguardia o al flanco. Sirven de tropas de maniobra para contra-atacar, sobre todo los núcleos montados. En las marchas en retirada son el escalón de maniobra para las reacciones ofensivas. Su empleo en el reconocimiento de territorios no sometidos, es muy necesario, por la forma de reclutarse el soldado que conoce el país que pisa. Bien mandados por oficialidad entusiasta, su rendimiento es grande. Para escoltas, enlaces y patrullas, son insustituibles, y aún tienen otra misión para la cual han sido empleadas algunas veces con resultado francamente positivo. Para hacer incursiones de castigo en territorio insubmisión, sin apoyo de columna alguna, castigar, razzíar y regresar a su base una vez cumplida su misión, que puede durar muchos días. Soldados sobrios, pueden vivir sobre el país, no necesitan uniforme y cuestan poco dinero por la escasez de oficiales y clases que hay en su plantilla».

Esa fué la Mehal-la en aquellos días en que la fiebre ardorosa de la guerra abrasaba los campos de Marruecos como una inmensa hoguera de incompreensión y desconfianza del indígena, hacia la pureza de nuestras intenciones protectoras.

La Mehal-la fué el brazo fuerte de nuestras Intervenciones, derribando los parapetos y alambradas de aquellas viejas posiciones, para hacer florecer los jardines en que hoy se elevan nuestras esbeltas oficinas.

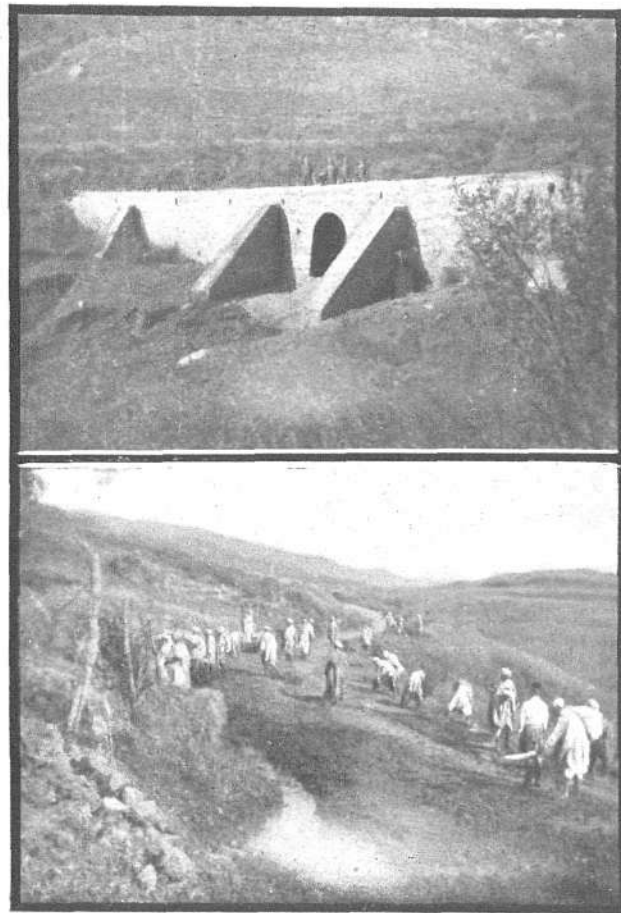
Cada grupo de Mehal-la está constituido en varios Tabores análogos a un Batallón, con tres Mías o Compañías cada uno, de fusileros granaderos. Las armas automáticas no tienen objeto dada la característica de su manera de obrar, y el embarazo que supondría el enorme transporte de municiones que alimentase las máquinas. Consiguiendo por tanto una apreciable economía, sin que por ello se resienta la eficacia. La Mía no tiene más impedimento que tres cargas de municiones y una de agua, por todo equipaje, ya que vive sobre el país que pisa.

Hoy en la paz, que fué el objetivo de su lucha, único objetivo que justifica la guerra, *Paz y Cultura*, que es el bien del enemigo, la Mehal-la continúa su labor trabajando incesante en pró de la cultura y progreso de Marruecos. El askari aprendió a alternar la pala y el pico con las armas de guerra, para abrir a través de toda nuestra zona, amplias vías de comunicación que cruzan en la actualidad todas las kabilas del monte, prometiendo un venturoso futuro, pues si bien hoy estas pistas solo se abren a la circulación durante los meses de verano, la firme voluntad, la disciplina, el espíritu de sacrificio y de trabajo de que están animadas estas fuerzas, ha de ser en breve plazo premiado su esfuerzo, al contemplar las ruedas veloces de la civilización, rodar sobre toda la zona de nuestro Protectorado.

Es al mismo tiempo la Mehal-la escuela digna de tenerse en consideración, ya que el hogar del askari llega al más pequeño aduar de todas las kabilas, y él ha de ser propagador de nuestras enseñanzas. Puede asegurarse que en la actualidad un diez por ciento de los askaris aprendió nuestro idioma, otro tanto por ciento más elevado que lo comprende y todos que reciben clase diaria de sus oficiales, que a modo de charla, les hablan de temas morales y culturales y que en los días de descanso, bajo la somnolencia de una higuera del lejano aduar, han de sembrar entre vasos de té y chupadas de kif, en sus amigos y familiares montañeses.

Casi todos los Campamentos tienen pequeñas huertas, en las que el askari se aficiona a estos cultivos, ya que se selecciona la calidad de los productos, interesándose algunos vivamente y recogiendo semillas para sus pequeños cultivos en el poblado.

En sanidad el askari está perfectamente atendido y hoy tiene fe y siente la necesidad de la medicina, siendo el primero



Fuerzas de la Mehal-la de Larache construyendo una pista

en consultar al médico y llevarle sus familiares, abandonando la idea del viejo y arraigado curanderismo.

El askari nos trata, aprendió a comprendernos y hoy nos quiere, desapareciendo odios seculares que acaso abrigó su pecho algún día, y la prueba de ese amor se plasmó muchas veces dando su vida generosamente en defensa de nuestros oficiales.

Hoy se siente la necesidad de una legislación que asegure con retiros, de que hoy carecen en absoluto, el bienestar de una vejez que consagró su vida al servicio de su patria y de España. Preferencia para destinos en las oficinas del Estado, como: ordenanzas y porteros, amén de zocos, etc. Crearles condecoraciones majzenianas, que halagándole su moral, despertasen en ellos el concepto de patria aparte del Islam. Concederles premios o reenganches por años de servicio, que sin ser exagerados pudieran mejorar su vida económica.

Premios de amor, justo, merecido, que han de retoñar un próximo mañana, en fruto de amor de las nuevas generaciones de Marruecos.

También sería conveniente abandonar el sistema actual de constantes relevos, que obliga al askari a largas y constantes ausencias del hogar y que podría en los destacamentos fijos, fijarlo en la misma kabila que presta sus servicios, trocando en sonrisa su constante suspiro de nostalgia.

Por último quiero hacer constar la gran importancia de que los oficiales instructores, permanezcan largo tiempo en estas Unidades, ya que cada oficial tiene a su cargo una Mía, sin más auxiliar español que un escribiente. El oficial de Mehal-la ha de reunir condiciones especiales, puesto que dada su organización, el mando es muy personal, ha de ser: arabista, profundo conocedor de las costumbres, de la religión, del alma de los soldados que ha de manejar y educar, y de los que imprescindiblemente ha de hacerse querer, estar en constante contacto con ellos adquiriendo su confianza. Sentir verdadero entusiasmo, en una palabra, por el problema del Protectorado. Y esto solo se consigue con una larga permanencia, que quizás fuera conveniente estimular.

Esta es la Mehal-la, escuela de nuestra patria en Marruecos, para hacer del askari un mensajero del aroma cultural y espiritual de España.

Eduardo GOTARREDONA
Teniente de Infantería

Crónica mensual de la Zona francesa

LA GUERRA Y LA PAZ EN EL SUR

HA sido un éxito espléndido para las tropas francesas bajo el punto de vista militar. Una vez más el general Weygand, verdadera alma de las operaciones que desde hace varios años se desarrollan en Marruecos, ha demostrado poseer el genio de la guerra, y los generales que han ejecutado su plan han acreditado también sus altas dotes militares.

Queda pacificado en este mes todo el territorio del imperio marroquí.

Para España tiene esto una importancia verdaderamente grande, que no dudáramos en calificar de trascendental, por cuanto nos da casi hecho, o al menos nos facilita en grado sumo lo que tenemos que hacer uno u otro día en Ifni, en Cabo Juby y en Río de Oro.

La actuación francesa en los territorios colindantes con nuestras posesiones del oeste africano, la decisión de proceder a las operaciones militares de pacificación y dominio de las mismas, tomada en último término (no sin haberla solicitado activamente) sin la colaboración española, nos planteaba un delicado problema en el noroeste africano. Este problema consistía en el peligro, casi seguro, de que los rebeldes, arrojados del extremo sur marroquí, se rehicieran dentro de nuestros territorios, creando en ellos los núcleos básicos de la rebeldía. Esta táctica, obligada para ellos, ha sido empleada con una constancia y un tesón enormes en los últimos cuatro años. Vencidos en los confines, arrojados luego de Tafílet, derrotados en el Yebel Sarro y en el Codo del Dra, los cabecillas aseguraron aun su dominio con su retirada al extremo sur marroquí. Era más que probable que, arrojados de estas últimas regiones, procedieran de idéntica forma una vez más refugiándose en nuestras posesiones. No ha sido así. Los cabecillas principales, alma de la rebeldía chleuh, han desaparecido como tales jefes. El Hannafi, Belkacen N'Gadi y Merebbi Rebbo, cabezas visibles de la rebeldía, están eliminados. Los dos primeros sometidos a los franceses; el último entregándose a las autoridades españolas de Cabo Juby. Ha sido una verdadera suerte el que no ocurra lo contrario. El avance fulminante de las columnas motorizadas francesas, destruyendo en un momento lo que lógicamente debería haber costado mucho tiempo y grandes esfuerzos destruir, arrasaron por completo y definitivamente la moral de estos cabecillas, tan tercos y tan furiosamente irreductibles durante cuatro años.

España no puede por menos de considerar este resultado como un suceso feliz para su política africana.

¿No será esta la hora más oportuna para ocupar militarmente y organizar los territorios de Ifni y Cabo Juby, si no Río de Oro, organizando allí nuestra actuación con el mínimo esfuerzo, casi sin ningún trabajo? Creemos que sí.

PETROLEO EN MARRUECOS

No es la primera vez que brota el preciado mineral en territorio marroquí; pero sí es la primera vez que los constantes trabajos, ejemplo de constancia y de enérgica voluntad, dan un resultado que compensa los sacrificios realizados creando para Marruecos una nueva riqueza de la importancia que esta tiene para la vida de las naciones. En los primeros días de marzo, mes que señala la fecha de dos acontecimientos trascendentales, la nafta brotó en el Yebel Tselfat en cantidad tal que, aunque las primeras cifras hubieran sido de todo punto exageradas, es un hecho ya indudable que Marruecos posee petróleo suficiente para

entender, cuando menos, a su consumo interior. Del pozo de Yebel Tselfat pueden extraerse unos 40 vagones de petróleo diariamente. Esto es indudablemente una riqueza. La economía marroquí puede sufrir una transformación cuyos alcances no se pueden calcular todavía, máxime si el pozo del Tselfat no es el único, como indudablemente no lo será, que dé un rendimiento de importancia.

¿No estimulará este resultado feliz el celo de los españoles ante la probabilidad de que nuestra zona sea también rica en el preciado mineral?

ACTIVIDAD DERECHISTA FRANCESA

Para quienes conocen la trayectoria de la política francesa en Marruecos resulta muy extraño, o quizá demasiado significativo, el ardor con que los elementos de extrema derecha, organizados también en Marruecos, se han lanzado a una campaña intensa, paralela de la que en la metrópoli se desarrolla. Campaña anti-republicana, doblemente extraña por ser francesa y por ser seguida en Marruecos.

La política francesa marroquí se ha caracterizado siempre por su continuidad, por ser siempre igual a sí misma, llámese Lyautey, Steeg, o Saint el Residente encargado de conducirla. En ello ha consistido su fuerza principal, y a esta continuidad son debido los triunfos de la colonización francesa en Marruecos. El hecho de que ahora el comportamiento de las derechas pretenda hacer variar esta orientación es muy significativo. Es para nosotros el exponente más claro de la profunda agitación e inquietud política de la metrópoli. Esta inquietud hace que se venga cometiendo, ciegamente, el profundo error de trasplantar la e importarla aquí, donde no debe haber otra preocupación ni otra inquietud que la producida por el deseo de ejecutar de la manera más apropiada y eficaz el mandato que Francia recibió de las naciones al intervenir en Marruecos.

Las derechas francesas, Croix de Feu, Action Française, Camelots du Roi, Jeneusses Patriotiques, organizan mitin tras mitin, reunión tras reunión, alguna de las cuales ha tenido por escenario, desgraciadamente, el magnífico salón de actos del Centro Español, donde se invita a la violencia contra el estado francés, contra la república, invitando a los franceses patriotas a «bajar a la calle, con fusiles y ametralladoras, para destruir este estado podrido y restablecer el verdadero estado francés»... (1)

Malo es hablar así en Marruecos. Tras de que aquí no está ese estado francés que se pretende destruir por la violencia, y por consiguiente la excitación a la misma habría de buscar otros derivados completamente inoportunos y muy peligrosos, el gritar en un país de protectorado no dejará de suministrar un pretexto precioso para que griten también quienes están deseando de hacer oír su voz, pues las juventudes marroquíes nacionalistas están escuchando este ruido inoportuno de los monárquicos franceses y no dudan en afirmar que se están cargando de razón con sus provocaciones....

¿Para cuándo aquella frase, tan repetida por las autoridades francesas, de que la política no es un artículo de exportación a las colonias?

J. CARRASCO TELLEZ

Casablanca, marzo.

(1) Hacemos constar que estas o parecidas palabras no fueron pronunciadas en la reunión de Action Française celebrada en el Centro Español de Casablanca el día 28 de marzo corriente, sino en otra conferencia dedicada a los Antiguos combatientes en la iglesia de Mers Sultan, en Casablanca, por uno de los frailes de las Misiones francesas.

ECOS UN CASO DE CONSECUENCIA EN LA POLÍTICA AFRICANA DE ESPAÑA.—La ocupación de Ifni. (1) —

Al entrar en prensa este último pliego del número correspondiente a marzo de la Revista AFRICA, un acontecimiento interesantísimo en la Historia de la política española en África acaba de producirse. El Coronel Capaz, Delegado de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaría de España en Marruecos, ha tomado posesión del enclave español de Ifni, poniendo con ello remate a una de las pocas, por no decir la única, orientaciones de la política exterior española que no ha sufrido desviación en el curso de cerca de cinco siglos. Me refiero aquí a la tenacidad, verdadera tozudez, con que los gobernantes españoles desde aquellos lejanos siglos en que la unidad nacional era aún un hecho reciente hasta nuestros días, con una unanimidad sorprendente, han venido sosteniendo nuestros derechos sobre ese enclave en el sur Atlántico marroquí, bajo el nombre un tanto hipotético de Santa Cruz de Mar Pequeña, Santa Cruz de Berbería y Santa Cruz la Menor, y a despecho de todas las dificultades y obstáculos opuestos; el primero de ellos, la tenacidad y tozudez con que, a su vez, los Sultanes de Marruecos se han empeñado a lo largo de esos cinco siglos en obtener de España la renuncia a ese territorio, a trueque de las más halagadoras compensaciones. ¿Existirá en la Historia de la política internacional de España un caso de consecuencia igual a este del mantenimiento de los derechos de soberanía española en Ifni? Probablemente, no. Véa el lector algunos de los jalones de esta rectilínea e inquebrantable política de España respecto a la posesión de Ifni.

En 1476 un caballero sevillano que por casamiento con una dama de la casa de Bethencourt, participaba en el señorío de alguna de las Islas Canarias, partiendo del archipiélago con una pequeña flota estableció una fortaleza con el nombre de Santa Cruz de Mar Pequeña, que en algún documento contemporáneo se denomina ya torre de Ifni, obteniendo Herrera en sus incursiones éxitos de importancia que aseguraron su posición y extendieron a las regiones de los ríos Mesa y Draa la influencia castellana, hasta el punto que 15 de febrero de 1499 ante el gobernador de Canarias don Lope Sánchez de Valenzuela juraron fidelidad a los Reyes Católicos numerosos caides y jefes de tribus, de lo que dió fé el escribano de número de la Corona castellana, Gonzalo de Burgos.

El Adelantado canario Fernández de Lugo, construyó en la región por orden de Fernando el Católico tres fortalezas que establecían una línea de dominación castellana desde el Cabo de Bojador al cabo Nun (desembocadura del río Draa) y de ahí al río Nun o Asaka, que forma hoy el límite sur del enclave, según ha sido fijado por los tratados.

La denominación española a pesar de las embestidas marroquíes se sostuvo allí hasta bien entrado el siglo XVI, en que los castellanos abandonaron aquellas costas. Santa Cruz de Mar Pequeña, parece que había sucumbido, luego de heroica resistencia, en 1524.

Pero he de referirme particularmente en estas notas a nuestra tenacidad y consecuencia en lo que se refiere a la *defensa diplomática* de nuestro enclave sur occidental marroquí y a eso voy.

Nuestro primer choque en el terreno político fué con Portugal, que miraba con malísimos ojos nuestra actuación en el occidente africano, cuya exclusiva creía Portugal haber conquistado con sus empresas náuticas y sus aventuras guerreras. Hubo al fin un arreglo diplomático que fué sin duda una derrota para Castilla, pues por las capitulaciones firmadas en Cintra en 18 de septiembre de 1509, Castilla renunciaba a sus incursiones en el Occidente marroquí, cediendo a la influencia de Portugal la parte de Marrue-

cos que se comprendía entre una línea meridiana que pasaba a seis leguas al poniente del Peñón de Vélez y otra de paralelo que cruzaba sobre el Cabo Bojador. Con una única excepción: Santa Cruz de Mar Pequeña.

En 1638 el embajador de España en Londres, marques de Canales, propuso al monarca Carlos II una extraña forma de ocupación de Ifni; un puñado de franceses hugonotes «que se veían sin patria ni recursos y que estaban decididos a ganar una nueva patria espada en mano..... como otros habían marchado a América.....» solicitaban pasaporte y poder del monarca español para desembarcar e instalarse en Santa Cruz de Mar Pequeña y otros parajes del litoral atlántico marroquí. Esta empresa no cuajó, porque, si bien el confesor del Rey, Fray Froilán Díez, dispuso los escrúpulos de la teocrática corte, en punto a tratar con herejes, ya que en ello iba «la utilidad de la monarquía»; no pudo vencer los temores de ponerse a mal con el poderoso autócrata Luis XIV, el rey Sol de Francia.

Pasan los siglos y en 1767, reinando Carlos III, envía España a Marruecos la famosa embajada de don Jorge Juan, que el benemérito Fray Bartolomé Girón había preparado tan laboriosamente.

En 20 de febrero de 1767, don Jorge Juan y su séquito desembarcaron en Tetuán y en 16 de marzo eran solemnemente recibidos en Marraquech por el Sultán marroquí Sidi Mohammed, que, de antemano prometió acceder a todos los asuntos que el enviado del Rey de las Españas le planteara y así fué al parecer, menos en un particular: el de el reconocimiento de nuestro derecho al enclave de Santa Cruz de Mar Pequeña, y toma de posesión del territorio, donde ya había querido establecerse un aventurero escocés, Jorge Glarr.

Esgrimió entonces Sidi Mohammed el mismo argumento con que a lo largo de los siglos han venido los sultanes marroquíes dilatando este asunto, el de que por hallarse aquella factoría en región cuyos habitantes eran de una indomitez y una belicoidad temible, y no llegar hasta ellos materialmente la soberanía de los sultanes, no podía hacer entrega del territorio ni hacerse responsable de las acometidas y violencias de aquellos cabileños.

Luego la trayectoria de la política española sigue rectilínea en este particular. En 1860, arrancamos tras laboriosas discusiones el famoso artículo 8.º del tratado de Tetuán, donde de un modo definitivo queda reconocido y consolidado nuestro derecho. Fué entonces utilizado por el príncipe Muley El Abbas, negociador marroquí, el mismo argumento de la rebeldía del territorio, que fué opuesto a D. Jorge Juan. Después, diversos incidentes en que España mantiene enérgicamente sus derechos hasta llegar a la expedición del *Blasco de Garay* en 1877 y terminar con el Acta de fijación del enclave en 1878 y la embajada de Sidi Briche (junio de 1878) encaminada a obtener nuestro desistimiento a cambio de una fuerte indemnización. En 1882, nuevos ofrecimientos y nueva negativa del Gobierno y tras de una embajada del Sr. Diosdado cerca de Muley Hassan, promesa de entregarnos el famoso enclave. Sigue una nueva expedición de fijación de límites, la de la goleta *Ligera* y una nueva acta—2 de septiembre de 1883—que los delegados marroquíes en la expedición no firmaron.

Sostiene luego España sus derechos en 1900, en 1904 (artículos 4 y 5 del acuerdo franco-español) y en 1912, (tratado subscrito con Francia adhiriéndonos al de Protectorado franco-marroquí artículo 3.º), en el que quedaron definitivamente fijados los límites del enclave.

Con la completa pacificación del territorio del Imperio, ha quebrado el único argumento que en el terreno diplomático se nos opuso siempre a nuestras pretensiones de posesión, la falta de autoridad material del Gobierno marroquí sobre aquellas regiones.

Así pues, en la ocupación de Ifni, el Gobierno español, felizmente secundado por el Alto Comisario y por su Delegado de Asuntos Indígenas, no ha hecho sino seguir una norma política invariable y recta desde los días lejanos y grandes de Isabel y Fernando. Nunca una decisión política pudo fundarse sobre precedentes más sólidos, más reiterados, ni más inalterables.

Más grave y más desautorizado por la Historia hubiera sido adoptar el otro extremo del dilema, en que la actualidad nos había colocado: el abandono.—A. M. de la Escalera.

☆

ACERCA DE UN ARTICULO DEL SEÑOR ALVAREZ AMADO.—En este mismo número encuentran nuestros lectores un documentado y serio artículo de nuestro cultísimo colaborador don Fernando Alvarez Amado. Dicho artículo que debió publicarse en el número correspondiente a febrero de esta Revista y no lo fué por dificultades de preparación de su ilustración gráfica, no ha perdido sin embargo nada de su interés y actualidad, como el lector apreciará sin duda alguna.

(1) Nuestros lectores encontrarán una interesantísima documentación en relación con el enclave de Ifni, en los siguientes trabajos publicados por esta Revista:

1927: F. Checa.—*El Territorio de Ifni*.—Noviembre, pág. 265.
1930: Vicente Guarner.—*El Sahara Español. Síntesis histórica y puntos oscuros de la historia, en relación con las tribus y circunstancias del Sahara Occidental y Sur Marroquí actuales*. (I).—Octubre, pág. 251.
1930: Vicente Guarner.—*El Sahara Español. Id. id. (II)*.—Noviembre, página 273.
1931: J. Ventura Beltrán.—*Al Sur de Marruecos. Sidi Ifni*. (I).—Noviembre, 215.
1931: J. Ventura Beltrán.—*Al Sur de Marruecos. El enclave de Ifni*. (II). Enero, pág. 11.
1932: J. Ventura Beltrán.—*Al Sur de Marruecos. El enclave de Ifni*. (III). Abril, página 69.
1932: J. Ventura Beltrán.—*Al Sur de Marruecos. El enclave de Ifni*. (IV). Julio, pág. 127.
1932: Vicente Guarner.—*Lo que fué conocido en otros siglos sobre el Sahara Occidental y Sur Marroquí actuales*. (I).—Septiembre, pág. 115.
1932: Vicente Guarner.—*Lo que fué conocido en otros siglos sobre el Sahara Occidental y Sur Marroquí actuales*. (II).—Octubre, pág. 193.
1933: F. Alvarez Amado.—*Notas sobre el Sahara Español*.—Diciembre, página 238.
1933: Fernando de Carranza.—*El Bacha Ahmed Ben Ali Er-Rifi*. (I).—Enero, pág. 10.
1934: C. Medrano Ezquerro.—*¿Ha llegado el momento de fijar nuestra atención en el Sahara Español?*.—Enero, pág. 19.

HACIA UN PROTECTORADO EFICIENTE

LA VOCACIÓN DEL INTERVENTOR (1)



A se puede hablar de Marruecos. Hubiera sido sencillamente inútil hacerlo en abril de 1931. Era necesaria, en este como en otros muchos aspectos de la vida española, la experiencia; era indispensable apreciar de modo indudable los resultados de las nuevas orientaciones, para sobre ellos poder hacer reflexiones útiles, para sacar enseñanzas convenientes y prácticas.

A los que creían de buena fe, solo ellos pueden ser tomados en consideración, que la acción española en Marruecos precisaba radicales modificaciones, a los que propugnaban por métodos, libertades o sencillos cambios de personas que han sido puestos en práctica, solo podían señalarles su error o su acierto los resultados. A los que pensaban que se iba al fracaso, había que aconsejarles, aunque la experiencia fuese hecha a costa de España, seguir atentamente la obra que se iniciaba, facilitarla, incluso, con su aportación; cuando esto no fuera posible o conveniente, con su silencio.

Porque, ya debe haber la suficiente serenidad para enjuiciar, hay que decir que en abril de 1931 se estaba desarrollando en nuestro Protectorado de Marruecos, un programa metódico de acción con la garantía de una paz absoluta, que del desarrollo de ese programa (justicia, organización, comunicaciones, colonización, ciudades, sanidad, enseñanza, seguridad, turismo, etc.) se esperaban, justamente, los mejores resultados y aunque ya entonces había repercutido allí la flojedad de los resortes de gobierno, la indisciplina y el ambiente revolucionario de España, y aunque esa repercusión producía dificultades al gobierno de nuestra zona, la situación era favorable y solo exigía, para su futuro desarrollo, continuidad en las líneas generales de la acción: prestigio, autoridad máxima y plena y absoluta confianza del Gobierno en quien fuera a desarrollarla, sin perjuicio de la modificación no sustancial, de aspectos, modalidades o detalles, que se estimase necesaria.

Pero con un falso y simplista concepto de los partidismos políticos, con la fórmula que tan poca reflexión exigía, de que todo lo anterior era malo y podrido, con la falta de una idea clara de los conceptos más fundamentales, se impusieron criterios, normas y personas que no eran una garantía de acierto y fundamentadas esas modificaciones, lo repetimos, en un criterio de misero aduar marroquí: esto es bueno porque es lo contrario de aquello; este hombre sirve porque estaba mantenido a distancia, sin pararse a averiguar los motivos que para ello hubiera.

Fue un error gravísimo en los hombres que preparaban la revolución, no tener un plan, ni siquiera un criterio, respecto a Marruecos: el no haber pensado en una persona que se hiciera cargo de aquel problema que tenía para la República excepcional importancia tanto en sí mismo, como en sus repercusiones nacionales e internacionales.

Además, las revoluciones, y todavía con más motivo cuando los resultados se precipitan súbita e inesperadamente, tienen dos graves inconvenientes: que hay que premiar a los que más o menos leal y eficazmente ayudaron a hacerla, (conjunto heterogéneo de valores positivos y negativos, de grandezas y de miserias); segundo, que no habiendo pensado serenamente en la solución a dar, se precisa tomar medidas poco meditadas respon-

diendo a inspiraciones e intereses particulares y, en el mejor de los casos, a visiones limitadas que agravan muchas veces los aspectos que se han intentado corregir, sin contar en este caso compromisos de secta, de que los triunfadores no podían verse libres y que tantas visiones particulares, supongamos que todas bien orientadas, habían de aportar a un problema que era, sin embargo, en su esencia, nacional.

En síntesis, esas causas: carencia total de programa y de orientación; falta de prestigio y de la autoridad necesaria en las personas a quienes se confió una misión como la del Alto Comisario, que exigía la total confianza del Gobierno y los más amplios poderes; colaboradores incapaces (salvedad hecha de un modo total respecto a las personas y salvedad también de funcionarios perfectamente capacitados; me refiero solo a la falta de preparación de muchos de ellos y a la parte tomada en su nombramiento por la pasión, la amistad o el compromiso), produjeron estos resultados: desorientación, estancamiento y aún retroceso, en algunos aspectos, de la obra a realizar; falta de autoridad; actividades políticas de elementos españoles francamente nocivas; deficiente intervención de las autoridades indígenas; brotes nacionalistas, crisis económica más agudizada de lo que en realidad correspondería, preocupación por la seguridad, el problema de Tánger cada vez más confuso y difícil, etcétera.

Pero el desarrollo de todo este balance constituiría por sí solo un estudio amplísimo y ni este es el momento ni el lugar de hacerlo, ni para que fuera útil y aleccionador podría acometerse en la forma exagerada y truculenta en que se ha hecho en la prensa y en el libro. Claro está que muchas veces estos clarina-zos de alarma tienen que ser estridentes, exagerados, para que la opinión, otra opinión que no fuera tan escéptica como la española, se alarme y exija rápido y eficaz remedio. Nosotros tenemos fe en que las rectificaciones son posibles mucho más, siendo tan claro y rotundo el fracaso de cuanto se ha venido propugnando y haciendo.

Y puesto que tenemos fe en que se haga lo que en Marruecos se debe hacer, y puesto que creemos se rectificará lo que urge rectificar (acción y rectificación que dicho sea de paso, nada tienen que ver con el Régimen) hablemos hoy del Interventor por estimar que es la personalidad básica, el cimiento del edificio, sobre el que se debe asentar nuestra obra marroquí.

Lo primero que habrá que decir y esto repetición pesadísima de lo que en tantos tonos se viene diciendo hace tantos años, es que no cabe hablar más que del *Interventor* sin calificarle, para llegar a confusión de civil o militar, sencillamente, Interventor.

No hay duda ninguna que la función interventora es en su meta civil, totalmente civil; que aun cuando se ejerce en época de guerra va teniendo objetivos civiles cada vez más amplios y marcados a medida que la pacificación avanza. De esta verdad tan clara, de esta realidad que no admite discusiones se han sacado siempre en España conclusiones falsas: la labor es civil, luego el Interventor debe ser un hombre civil. Otra conclusión, los métodos civiles (¿por oposición a los militares?) deben ser blandos.

Es tan compleja la función interventora, precisa tantos matices y tal suma de condiciones y de virtudes que la conclusión fructífera no puede ser más que esta: La función interventora debe ser ejercida por los aptos para ello, por los que con un sentimiento exaltado del patriotismo, tengan una sólida formación de todo orden, un concepto diáfano de los deberes y responsabilidades del mando, sean del campo que sean, provengan de donde provengan. Vale la pena, tal es la importancia de su labor, elegir a los más capaces.

Y nada más porque con estas dos condiciones: espíritu civil y personal capacitado, todo lo demás está cumplido. La autori-

(1) Fueron escritas estas notas en los primeros días del mes de febrero. De entonces acá se han marcado en nuestra acción marroquí rectificaciones plausibles. El nombramiento del Sr. Rico Avello como Alto Comisario con la plena confianza del Gobierno, su firme decisión de restablecer el principio de autoridad, de acometer con inteligente y justa energía el desarrollo de la obra protectora, la designación del Coronel Capaz como Delegado de Asuntos Indígenas, inician una nueva era en nuestro Protectorado, de la que cabe esperar resultados muy felices.

Resulta de ese modo confirmada la esperanza que manifestábamos en estas páginas que no hemos querido modificar para que así resulte totalmente reflejado el pensamiento que las inspirara en el momento en que fueron escritas. (N. del A.)

dad la ejercen esos interventores de un modo íntegro, sin desmayo ni debilidad alguna; la propia situación de cada zona marcará los matices e irá señalando la modalidad de la aplicación. Habrá cábilas en la que el espíritu levantisco de sus habitantes, el haber prolongado más la lucha, haga el tránsito a la paz más dificultoso, u otras circunstancias aconsejaran mayor sensación de fuerza, lazos menos flexibles; en otras de retaguardia o ya de largo tiempo pacificadas, podrá exigir atención preferente el nacionalismo, la actividad política nacional llevada allí sin deber ser llevada; en otras los indeseables de todo orden podrán exigir la agudización de medidas de fuerza; en otras en cambio los resortes podrán ser más suaves, la acción civil más amplia; en todas, pues, el mismo problema: sensación completa y total de autoridad; tacto y conocimiento en el interventor para utilizar los resortes que más convengan, resortes que pueden variar en una misma cábila, de hoy a mañana.

Pero el Interventor precisará para satisfacer esa exigencia imperiosa que sobre él pesa, para llenar su fundamental función a satisfacción del mando, del cual pasa a ser un auxiliar magnífico, uno de los mecanismos más sensibles de la máquina del Protectorado, reunir muchas condiciones y como base común de todas ellas precisará sentir una bien manifiesta vocación. Se trata, en efecto, de un verdadero apostolado, de una misión tutelar, de civilización, de comprensión, que ha de ejercerse con todas las virtudes y toda la abnegación que del apostolado se derivan. Es sencillamente ganar para la civilización a aquellos pueblos, llevarles la luz del progreso; es, y ello constituye su motivo más importante, ganar para España el corazón de las poblaciones marroquíes que han sostenido con nosotros una lucha injustificada de siglos. La pacificación lograrán imponerla las armas; los corazones no se ganan más que con un apostolado de fe en el propósito, de justicia, de amor.

Por ello es tan difícil, si no imposible, estudiar planes para hacer interventores, resolver el problema desde un punto de vista teórico. Se llega enseguida a considerar necesario el conocimiento, con mayor o menor extensión, del país indígena, de sus instituciones y su lengua, legislación y administración colonial, etc.; pero queda siempre un *además*: vocación. Con esos conocimientos, sin vocación, se puede ser un mal interventor y ocasionar a su país grandes perjuicios; bastará que por cansancio o por otra causa cualquiera, se sienta hastío por las cuestiones de los indígenas, no se les preste la atención debida, no se les analice en todos los aspectos que garantice resoluciones justas. Bastará que se tome el cargo de interventor como un acoplamiento en la máquina burocrática, con más ilusión en buscar su propia comodidad que en cumplir a conciencia su misión.

Esa vocación ha de llevar al Interventor a tener una fe absoluta en la empresa, a poseerse totalmente de su grandeza, a tener como sola y única preocupación el entregarse por completo a ella. De ahí se deriva que para el Interventor, los intereses, los anhelos, las preocupaciones, a veces infantiles, de sus administrados, lo son todo; a ello tendrá que subordinarlo todo, reposo, comodidades... Habrá de tener presente que para la atención que hemos de prestar a los asuntos no puede ser el solo criterio nuestro propio juicio, sino también el del indígena: habrá algunos que pueden parecer justamente nimios al interventor y sin embargo por el interés que para el indígena despiertan, recabarán su atención. Además, como dice el Mariscal Lyautey refiriéndose al funcionario colonial en general, detrás de cada papel hay que ver un interés vivo, a veces algo fundamental para el que lo expone; ha de mirarse con sumo cuidado el no herir la mentalidad primitiva del indígena con una apariencia de injusticia, con un retraso injustificado o una falta de interés verdadera o aparente.

Y todo ello con la consideración constante de que nos separa del indígena, religión, usos, costumbres, varios siglos de paralización en su progreso. Será necesario, en consecuencia, para juzgar con acierto, situarnos en su plano, tener en cuenta su propio ambiente, sus tradiciones, sus prejuicios; precisamente el Interventor debe hacerle marchar, insensiblemente, para ir ganando sin brusquedades el vacío de civilización que hay entre ellos y nosotros. Labor de paciencia, de comprensión, de tolerancia, de amor.

Hay que pensar también que el Interventor actúa sobre todo por el ejemplo, por el prestigio que se deriva de su conducta. Si todo español hace labor protectora, positiva o negativa en Marruecos por el solo hecho de que el indígena lo observa,

en el Interventor toma esta realidad un alto y especial valor, mucho más decisivo que la acción de la fuerza. Ese prestigio que envuelve como un halo al Interventor, que lo presenta ante el indígena como algo sobrenatural, digno de admiración, desprovisto de sus propios vicios, exige, ya puede comprenderse, unas cualidades morales de primer orden, y un respeto absoluto a la religión del indígena.

El Interventor debe, además, preocuparse del bienestar del indígena; en primer término de su bienestar espiritual mediante la exaltación constante y lograda como preocupación fundamental del sentimiento de justicia, base de toda pacificación espiritual; después mejorando sus medios materiales de vida, mejorando también, con tacto y prudencia, usos, costumbres, etcétera, que no teniendo un fundamento religioso puedan proporcionarles aumento de ese bienestar.

Finalmente el Interventor cumple una doble misión al estar colocado como enlace entre la autoridad suprema del protectorado y el indígena. Hace cumplir las órdenes emanadas de esa autoridad, procura limar las dificultades, allanar los obstáculos, vencer los prejuicios, etc.; pero a la vez, y como obligación igualmente sagrada, tiene la de informar a ese mando de todas las circunstancias que aquel precise conocer para fundamentar sus decisiones sobre las bases más justas, para que no resulte atropellada o ignorada la realidad de la vida indígena, para asegurar así que no se tomen medidas imprudentes o poco fundamentadas que puedan dar nacimiento a una sensación de injusticia.

Y si esto es respecto a la autoridad superior, lo mismo o en mayor grado sucede respecto a las autoridades indígenas de la región que él interviene. Porque si debe ayudarlas para el cumplimiento de sus disposiciones que se ajusten a las normas legales y a las orientaciones del mando, debe igualmente impedir con toda energía, toda firmeza y todo tacto, los abusos que esas autoridades pretendan cometer en sus administrados, peligro tanto más posible si se tiene en cuenta la mentalidad de los indígenas, sus costumbre de siglos, que solo ahora intentan corregirse y que España tiene el deber de corregir. Se comprende el prestigio, la firmeza de carácter, la austeridad y el alto concepto de su cargo que para ello debe tener el Interventor.

Lo mismo habrá que decir de las relaciones de los indígenas con los europeos (colonos, comerciantes, etc.) El Interventor deberá favorecer esas relaciones, deberá procurar por todos los medios fomentar la asociación entre ellos, crear intereses comunes, pero siempre sobre la base de que es el indígena el que está en su casa, que es él quien en primer término tiene que encontrar en esas asociaciones un justo beneficio.

Se dice ¿y para esto hemos gastado tantos millones y tantos hombres?

Sin duda: para realizar una alta labor espiritual, para continuar la Historia de España como nación, para tratar con justicia y con amor a un pueblo hermano. Dentro de ese marco pueden y deben procurarse a España los mayores beneficios.

Como se vé, la misión del Interventor es difícil, delicada y trascendental. Exige sacrificios, abnegación, puro sentimiento de amor patrio, concepto claro y justo de la acción de España en Marruecos. En esa labor se encuentran también no pocas satisfacciones: las más puras provienen de la certeza que se adquiere de la grandeza de la obra; se labora por una España mejor, se es soldado de una empresa que es la única por la cual se presenta hoy España a la consideración del mundo. Labor de civilización, de cultura, de organización, de puesta en valor, espiritual y material, de un país. Cumplimiento de un mandato internacional, campo de observación de los pueblos que van hoy a la cabeza del mundo y miran en él con atención nuestra obra: motivo de meditación y de esperanza para los pueblos islámicos que miran a España con indiscutible simpatía, la historia no es un mito, y rechazan lo que estiman imperialismo colonial de otros pueblos.

Y lo más interesante, posibilidad de que esa semilla que hoy arroja el Interventor, de que esas malas hierbas que él arranca, aunque a veces sean en apariencia bellas o inofensivas, de ese espíritu de justicia y de respeto al pueblo protegido que impone con su ejemplo magnífico, con energía pero no con rudeza, sin debilidad pero con amor, den en el mañana el fruto magnífico de una España unida al Norte de África por lazos de fraternidad continuando así la gloriosa tradición de una España madre de pueblos.

Tomás GARCIA FIGUERAS